El Proscrito

Ultima [illegible] [illegible]

Representado en [illegible] en Valpo

El proscrito

Drama en 5 actos por MM. F. Soulié y T. Dehay
1839 en noviembre

Personajes:

Jorje Bernard. coronel
Vizconde Arturo d'Haud
demas
El Marques Luciano de Melissen, hijo del primer matrimonio de la Marquesa de Melissens
El Baron Leon Dubourg, hijo del segundo matrimonio de la misma

Personajes

Nemesio — ayuda de camara del Marques
Un domestico
Luisa Dubourg, hija de la Marquesa y casada con Jorje Bernard
Marquesa Melissens, viuda en segundas nupcias del Baron Dubourg
Urzula — nodriza de Luisa

La escena pasa en 1817 en un castillo a los alrededores de Grenoble

Acto 1º

Salon amueblado con esmero: puertas al fondo, derecha e izquierda: mesa y chimenea a la derecha

Escena 1a

Ursula y Nemesio.

Nemesio esta ocupado en arreglar porcelanas

Ursula — ¡Y bien! ¿acabareis con esas porcelanas?

Nemesio — Pronto! Es preciso tiempo para todo, señora tun- la

Ursula — Señora... ¡si os ~~place~~ parece!

Nemesio — Es decir, si quiero.

Ursula — ¿Quereis?

Nemesio — Nada... estoi arreglando la sala

Ursula — Buena ocasion habeis elejido: ¡arreglar un salon a las seis de la tarde!

Nemesio — Hai tanto que hacer en una casa ~~a~~ un dia de matrimonio: ir, venir, subir, bajar...

Ursula — Escuchar en las puertas...

Nemesio — ¿Que...?

Ursula — ~~Esperad~~ Aguardad, señor ayuda de cámara: yo creo que en esta casa vuestras orejas trabajan mas que vuestras piernas.

Nemesio — Y cuando vos hablais, la tarea es mas pesada, señora nodriza.

[illegible] [illegible]

~~Ursula~~ — Señora... si os agrada

Nemesio — Si yo quiero... ¿no es esto?

Ursula — ¡Aventurero...!

Nimois — ¿Que decis? mirad que no somos del mismo partido: vos estais por los Bonapartistas y yo... yo me puedo jactar de haber hecho a un lado alguno de ellos.

Ursula — ¿Y os atreveis a decir tal cosa aquí, en la casa de la viuda del bravo coronel Bernard, asesinado por los de vuestro pandilla, al promover fuga?

Nimois — Alto ahí, señora Ursula, yo no ~~me~~ puedo lisonjear^me de eso

Ursula — Si no lo habeis hecho será porque no ~~t~~ tuvisteis ~~habeis tenido~~ ánimos.

Nimois — Error, señora: fue porque no me hallé en el caso: bien lo mereció él, por haberse portado con su regimiento al usurpador. Era un traidor como su suegro el jeneral Dubourg, como todos esos bribones de Bonapartistas

Urzula — ¡Miserable! ¡Y el criado del Marques de Melisens habla así del padre y del marido de la hermana de su señor!

Nimois — ¡Y que tiene eso! Cuando los sirvientes hablan, no es porque los amos se hayan estado con la boca pegada ~~[illegible]~~ ~~habla[illegible] poquito~~

Ursula ¡Que! pretendeis que el señor Marques...

Nimois — El Marques es un hombre de la verdadera nobleza, ¿entiende Vd. Doña Nadriza? Y si su madre, la Marquesa de Melisens se vió obligada en 93 a casarse con el ciudadano jeneral Dubourg para no ir a la guillotina con su hijo, eso no le hizo olvidar lo que era antes de ese casamiento desigual.

Urzula — ¡Ah teneis razon! pues que apenas fue enviudado, ha dejado el nombre del jeneral

Nimois — Tate! he aquí al heredero de ese gran nombre: ## debe ser de nuestros amigos!

Urzula (con buen humor) ¡Un oficial ~~de rey!~~ ^presupuesto...! No ~~debe valer mas que los otros~~ será menos que los demas!

Escena 2ª

Ursula, Leon, Nemesio

Leon — ¡Ah! ¿eres tu, Ursula!

Ursula — La misma que viste y calza, señor Baron Dubourg.

Leon — ¿señor Baron Dubourg?

Ursula — ¿Así os sesiona ~~en los oidos~~ el nombre de vuestro padre?

Leon — ¡El nombre de mi padre....! no, es verdad... pero...

Ursula — Ya; vos no teneis sermuda de nombres, como la señora Marquesa de Mellinseur, Baronesa Dubourg, que acaba de enmarquesarse de propia autoridad.

Leon — Ursula, olvidais que hablais de mi madre, en mi presencia!

Nemesio — (aparte) ^Toma bien hecho ~~Amasca~~! (alto) No es verdad, señor Leon que la señora Marquesa ha hecho bien en dejar su titulo de Baronesa Dubourg... y en...

Leon (con severidad) Yo no juzgo lo que ha hecho mi madre, ¡Perillan!... Si te atreves a pronunciar otra vez el nombre de Dubourg, como lo acabas de hacer, te arrojaré por la ventana!

Ursula — Bien hecho, señor Leon...! ¡toma! ¡habla!

Nemesio — (yéndose) Como ^recto no era mas que decir... ~~hablar~~...

Leon (volviendose bruscamente) ¡insolente!

Nemesio se va

Escena 3ª

Ursula, Leon.

Ursula, conteniendo a Leon — ¡Guardaos, señor Leon! este es el alma condenada de vuestro hermano, su espia, que talvez va a decirle todo lo que acaba de pasar... es uno de los asesinos de Nimes... y sabe Dios cual es mas ^furioso ~~[illegible]~~, el amo o el criado...! Cuando menos quiere haceros pasar por sospechoso.

Leon — Con efecto, ayer tarde no mas he llegado de Saint Cyr para asistir al casamiento de mi hermana, y la acojida que me han hecho me ha sorprendido cruelmente, te lo confieso... Mi madre y mi hermano, parece que ven en mi un ^estraño ~~estrangero~~... Luisa se esquiva... y tu misma, Ursula....

Ursula — ¡Ah! no solo en la Francia ha sembrado la Restauracion esta discordia, tambien en el seno de las mejores familias!

Leon — La nuestra es una prueba cruel de esta desgracia: asi, ~~fueron~~ tambien sucedio con los acontecimientos de 814, dos años ha, q. ocasionaron la separacion de mi padre y de mi madre. Esta le abandonó y partió a Paris a fin de presentar a mi hermana en la corte de Luis 18: tal era la diferencia que hacia ya mi madre entre nosotros ~~[illegible]~~ ~~hermana y yo, que aun cuando fue [illegible] de Saint Cyr, [illegible] se dejó [illegible]~~.

Ursula — Y durante su ausencia sucedió que, apesar de sus cartas, el general dió su hija, mi buena Luisa, al bravo Coronel Bernard... El coronel y el general han muerto... y vuestra madre no los ha perdonado todavía.

Leon — La parienta estraña, Ursula, ~~y~~ mirad que me ha dado Luisa....

Ursula — ¿Que, la habeis visto sola?

Leon — todavia no... tiene tanto que hacer una mujer en la víspera y el dia de su matrimonio!

Ursula (con tristeza) O tanto que llorar!

Leon — ¿Que quieres decir con eso?

Ursula — Me parece q. sacrifican a la pobre niña!

Leon — ¿Olvidais que es viuda, dueña de sí misma y por su dicha independiente?

Ursula — Esa es su fortuna... ¡pero vuestro hermano sabe calcular, pues que dando al vizconde Arturo de Avarenne, que es bien cortesano, aunque pobre, una mujer que le proporciona cincuenta mil escudos de renta espera el Marques que el señor de Avarenne le recompense con empleos y honores la fortuna que le brinda.

Leon — Y tu crees al vizconde de Avarenne cómplice de semejante enredo?

Ursula — ¡A él? no... yo creo que es honrado... y puesto que está enamorado de Luisa...

Leon — Pero, mi hermana, que dice?

Ursula ¡Ah! eso no lo entiendo... tan pronto quiere, como no quiere... llora, se lamenta; ¡que se alegra, cuando llega el señor Arturo, ya se le esquiva...; ¡toma! yo creo que hai gato encerrado.

Leon ¿Crees tu que Luisa cede a una violencia que no se atreve a arrostrar?

Ursula - Ya sabeis lo que es nuestra hermana: buena hasta en la debilidad, tiembla en presencia de cualquiera q. la amenace... Cuando se casó con el Coronel Bertnard, fue mas bien por obediencia que por amor.

Leon ¿que no amaba a su marido?

Ursula - No digo tal... era tan valiente, tan bueno, tan donoso...! mas estoi segura de que el amor no vino hasta despues... pero esta vez, temo que no venga jamas. En fin, no me quitaran de la cabeza que se le fuerza o se le violenta...

Leon - (divisando al Marques) Eso es lo que deseo saber, pero, he aqui a mi hermano.

Escena 4ª

Ursula, Leon, el Marques

El Marques (con disgusto a Ursula) No ha bajado Luisa todavia

Ursula - Si no ha bajado, todavia, no habrá ~~concluido su tocador~~ acabado de componerse.

El Marques - Entonces, ~~[illegible]~~ debeis ir a ofrecerle vuestros servicios, antes que permanecer en este salon para mezclaros en cosas q. no os atañen.

Ursula ¡Que no me atañen, pase! pero la señora tiene sus ayudas de camaras, y me parece que yo tengo derecho.....

El Marques - Os propasais! eso se llama ser impertinente... Basta por ahora... salid!

Ursula (con ganas) Señor Marques!

Leon (en suplica) Hermano...

El Marques (haciendo a Ursula una señal para q. salga) ¿Lo habeis entendido?

Ursula — Sí, sí, señor Marqués: tiempo ha que yo me he propuesto salir por su puerta, ~~le dicho que~~ cuando entréis vos por ~~una~~ otra ~~puerta de la~~ ~~yo saldré por la otra~~.

El Marqués (secamente) Hacedlo, pues.

Ursula — (llorando) Tened un poco de paciencia... yo saldré una sola vez, y será la última.

Leon (afectuosamente) ¡Ursula!

Ursula ¡Gracias, señor Leon, gracias

Leon — ¡Vamos, cálmate, Ursula!

Ursula — No, no, ya veis, no habrá treguas ni reposo, hasta tanto no se me eche afuera, como a los demas... ¡Está bien! yo me iré, sí me iré... (saliendo) ¡Ah! no lo decia yo? que habia de ser muy triste este dia de bodas. (Sale)

El Marqués (aparte) Esta mujer me es insoportable.

Escena 5.ª

Leon, el Marqués

Leon — ¿Como es esto, Luciano, hablar con tanta severidad a una pobre mujer?

El Marqués (secamente) No me gustan las sirvientes atrevidas.

Leon Pudierais haber mirado que yo era quien le preguntaba.

El Marqués — Menos gusto de jóvenes curiosos.

Leon — En verdad, hermano mio, casi me haceis creer que Ursula tenia razon.

El Marqués — ¿Y sobre qué suposicion, pensais, señor Leon Dubourg creer a este Oráculo?

Leon Sobre la tiranía que parece ejercer aqui el señor Marqués de Mellizens.

El Marqués (con violencia) ¡Señor...!

Leon — ¡Cuidado! que no estais en presencia de Luisa, de nuestra débil y tímida hermana; que yo tengo derecho de saber lo que pasa aqui, y de preguntar a quien me parezca!

El Marqués ¡No olvideis que ese derecho no pertenece

aquí mas que a vuestra madre, y en su defecto al mayor de la familia, ¡a mi!

Leon Puede eso ser cierto en lo que respecta a la noble casa de Mellisens, pero no por lo que toca a la familia de Dubourg.

El Marques — Gracias por esa demarcacion entre nosotros.

Leon — Os engañais: yo no la hago, la acepto. Al dejar nuestra madre el nombre de mi padre, por tomar el del vuestro, me ha dado a entender que sus hijos no son iguales en su corazon: yo me he resignado con disgusto pero con respeto.

El Marques — Esto es ~~[illegible]~~ muy poco, sin embargo, para acusar de violentos y tiránicos los consejos que ella ha podido dar a su hija.

Leon (con tono mas elevado) Cuando he hablado de violencia y tirania, no he nombrado a mi madre, señor.

El Marques — Acepto, pues, la tacha para mi solo, y voi a suplicar a Luisa que responda.

(Luisa aparece)

Escena 6ª

Leon, Luisa, el Marques

Luisa — ¡Que es esto, hermanos mios, que es lo que sucede? Mamá llega a mi toda llorosa, y os encuentro ahora hablando con tanto calor, casi ~~en~~ encolerizados...

Leon — No, es nada, Luisa, ... una discusion que debe quedar solo entre nosotros...

El Marques — No, hermano, nuestra hermana puede en esto darnos un juicio mejor que nadie.

Luisa ¿De que se trata?

El Marques — Leon pretende...

Leon (con viveza) Yo no pretendo nada.

El Marques — Leon cree que vos no sois libre en esta casa, y que la violencia os arranca vuestro consentimiento para su matrimonio que no tiene por fin

vuestra ventura. (a Leon) ¿No son estas vuestras expresiones?

Leon — Mis expresiones y mi pensamiento.

Luisa — (a Leon) ¿Tu pensamiento? Entonces ha tenido el tuyo de ~~[illegible]~~ ofenderse vuestro hermano, porque yo soi libre, perfectamente libre.

Leon (aparte) ~~Me~~ Esta engaña.

El Marques — Ya veis, hermano, cual es la justicia de vuestras sospechas.

Leon (dudando) ~~Ello~~, que Luisa llora, y puede suceder....

Luisa — ¡Ah! Leon... ~~[illegible]~~ lloro, sí: pero es de ver a mis hermanos, en un dia como este, tratarse como ~~[illegible]~~ extraños, y casi como enemigos...! ¡Leon, tú eres el mas jóven....!

Leon (al Marques) Disimulad, Luciano, ~~yo~~ he sido

* Luisa, Leon, el M. injusto*

El Marques — No se hable mas de esto, Leon... con todo, permitidme os diga, no como vuestro hermano mayor, sino como mas experimentado, que ~~[illegible]~~ dado el caso q. se supongan tales sospechas o temores entre los miembros de una familia, es preciso no comunicarlos a los sirvientes. Sin duda esta discusion no habría ocurrido si hubieseis hablado desde luego con madre ó con vuestra hermana.

Leon (friamente) Teneis razon, hermano....

* Luisa M. Leon El Marques (a Luisa*) Le dejo con vos, Luisa, para que le confirmeis en lo que acababais de decirle: pronto vendremos, para q. vamos a bendecir una union q. os va a dar, ademas de la felicidad q. mereceis, una posicion elevada y un nombre honroso. (Sale)

Escena 7a

Luisa, Leon

Leon (mirando salir al Marques) ¡Un nombre honroso! ¿piensa este por ventura que el de Bernard no lo era....

3º

Luisa (encaminándose a Leon) ¡Leon, hermano mio...! no agraveis mi dolor... mi desesperacion...

Leon ¡tu desesperacion...! tu dolor...! tenia yo razon: te fuerzan a ~~...~~ este matrimonio...!

Luisa — Es verdad...

Leon — ¡Y tu te sacrificas a su voluntad!

Luisa (con abandono) ¡Bien! si tu quieres q̃ te diga la verdad, yo misma nada sé...

Leon (admirado) ¡Tú nada sabes!

Luisa Escucha, Leon... tú no conociste a Jorje... tampoco conocias a Arturo... quiero abrirte mi corazon, para que ~~...~~ leas en él lo que a mí se me oculta...

Leon (con interes) Te escucho, Luisa, te escucho.

Luisa — Cuando mi padre me presentó a Jorje, como el marido que me destinaba, apenas le conocia yo. La oposicion de mi madre, la idea de que este matrimonio iba a ser una nueva causa de desunion en nuestra familia, y... ¡te lo diré todo!... el caracter frio, la austeridad de Jorje... todo esto me hizo temblar... y obedecí con horror la inflexible voluntad de mi padre... Pero despues, cuando pude apreciar al que se me habia dado por esposo; cuando encontré bajo un esterior severo el corazon mas jeneroso, el mas indulgente... cuando al traves de sus tobsias preocupaciones politicas pude estimar sus nobles sentimientos, su honor, le amé, fui dichosa y me envanecí ~~...~~ de pertenecerle. Entonces llegaron los acontecimientos de 815.... Tu sabes la parte q̃ tomó en ellos mi marido... Sabes que, condenado a muerte, perecio....

Leon — ¡Dejemos tan tristes ~~...~~ recuerdos!

Luisa — No, Leon... por que son la primera causa de los terrores que hoi me cercan... Despues de los ~~cien~~ dias, Jorje fue puesto en la listas de proscripcion.

Leon, Que acompañaba á lo que el gobierno llamaba amnistía...

Luisa— Mi padre había sucumbido en Waterloo, y si Jorje me era arrebatado, quedaba yo sin apoyo, sin protector, por que preveía que mi madre no me perdonaría mi resistencia á sus órdenes... El temor de dejarme sola en el mundo fue el que determinó á Jorje á buscar su salud en la fuga, y aunque él miraba como una ruindad el no presentarse á sus jueces, cedió á mis ruegos, á mis lágrimas... y partió... Pero ya un juicio le había condenado á muerte, cuando fue reconocido en el momento de embarcarse con algunos proscritos en los alrededores de Marsella; se les persiguió, y no pudiendo alcanzarlos, ó mejor, no queriéndolos, dispararon sobre los fugitivos, y la barca, con los que conducía, desapareció en las olas. Ya puedes comprender mi dolor: por mí había huido, y moría por haber cedido á temores frívolos talvez.

Leon ¡Mas de un ejemplo te prueba que sus jueces no le habrían perdonado!

Luisa— Ese es mi consuelo... sin embargo, aun me queda un horroroso remordimiento en el corazon...

Leon ¡Remordimiento, por haber querido salvar á vuestro marido...!

Luisa— Por haberle perdido... Este fue mi primer pensamiento, y lo tuve hasta que mi madre y mi hermano volvieron á mí. No me ~~fuese~~ hicieron ~~ninguna nota fue tanta~~ reprension alguna por lo pasado, pero sin ~~tener~~ tener la crueldad de felicitarme por la muerte de mi marido, se me dió á entender que yo era la única en sentirlo; y me ví obligada á ocultar unas lágrimas, para las cuales no había consuelo.

Leon — ¿Y porque no me escribiste entonces?

Luisa — Ya era grande la desunion en la familia.

Leon ¡Pobre hermana!

Luis. Yo viví así desconsolada en mi dolor, hasta que llegó á este pais el conde de Avascenne...

Leon — Que habia sido nombrado presidente de la comision militar encargada de juzgar á los insurgentes del Isera...?

Luisa — Su hijo era amigo de Luciano, y pronto fue admitido en nuestra intimidad...

Leon — ¿Y no comprendió el horror que debiá inspirarte la presencia de un hombre, cuyo padre pronunciaba diariamente sentencias semejantes a la que habia caido sobre tu esposo?

Luisa — ¡Leon, su presencia fue mi único consuelo...! Él lo entendió... se atrevió á compadecerme... y ~~me dió el derecho de llorar~~ encontró justo mi llanto. Tan exaltado como Jorge en sus opiniones políticas, pero incapaz, como este, de una injusticia, de una ruindad, Arturo fue el único que levantó la voz para defender aquí la memoria de Jorge, como la de un leal enemigo: él solo pronunció su nombre sin maldecirlo; yo le fuí reconocida, Leon, y cuando le ví escucharme siempre con paciencia, calmando mis terrores, arrancándome ~~[illegible]~~ con dulzura de mi desesperacion, volviéndome a la vida, al mundo con un esmero delicado, prodigándome aquellas atenciones que llenan de tal modo las horas, que no dejan lugar para sentir lo que se padece, comprendí que me amaba, y cuando se atrevió a decírmelo, no me dió ni vergüenza, ni terror al escucharle: todo lo habia olvidado con este amor tan fino, tan rendido, tan tierno, tan nuevo para mí!

Leon—¿Y quizá participarias de él, Luisa?

Luisa ¡Ah! tal fue el pensamiento que me espantó...! Yo, la viuda de Bernard, amar al hijo del Conde de Abarenne... Me pareció ser esto un amor sacrílego, y cuando Arturo me pidió mi mano, creí ver la sombra de Jorje, que me mandaba rechazarla... lo hize... resistí a Arturo... Pero él me emplazó para despues, y desde este momento, Leon, él fue quien me defendió contra las órdenes imperiales de mi madre y contra la perseverante persecucion de Luciano... Se ponia entre ~~[illegible]~~ nosotros para evitarme ~~las~~ a de- presiones amargas ~~[illegible]~~, escenas vergonzosas; y solo despues de muchos meses de una existencia ~~tormentosa~~ angustiosa; destrozada por mis propios esfuerzos, cansada de resistir amenazas crueles y suplicas mentirosas, he venido a dar mi mano a Arturo, sin saber si cedia a la violencia que me agovia o al amor que me proteje.

Leon—Cedes al amor que abrigas, Luisa.

Luisa (con incertidumbre de la opinion de Leon) ¡Ah! Leon!

Leon (acercandosele) ¡Vamos! tu no debes tener remordimiento alguno de amar un corazon tan noble como el de Arturo...

Luisa (con satisfaccion) ¡Gracias! hermano mio, gracias! ¡Ah! siento que esta aprobacion me vuelve el valor que faltaba a la viuda de Jorje!...

Leon ~~Fortalecete~~ Repórtate, hermana, por que ya vienen a buscar a la Viscondesa de Abarennes.

Escena 8a

[illegible], Luisa, la Marquesa, el Visconde, el Marques, Leon, Nemesio, domésticos con velas encendidas

La Marquesa (entrando al Visconde) ¡Como Arturo, conque estaremos privados de la presencia del Conde de Abarennes?

El Visconde—Dignaos disculparle, señora Marquesa; ~~[illegible]~~ me ha encargado de haceros presente sus cuidados: ya sabeis cuan esclavo es de su deber; ~~[illegible]~~

a mas E. g.[1o] pliegos de la mas alta importancia le retenían ahora en Grenoble...

La Marquesa ¡Pliegos importantes?

El Visconde Un nuevo complot descubierto en Paris...

La Marquesa ¡todavia turbulencias, revoluciones!

Luisa (aparte) ¡todavia victimas!

El Marques (acercándose al Visconde) ¿Conoceis ya los pormenores?

El Visconde (interrumpiendole) Os lo diré todo, Marques... Os traigo instrucciones de mi padre... pero antes (se acerca a Luisa ×) dejádme dar gracias a vuestra hermosa y decirle cuan feliz y envanecido estoi de que haya consentido en confiarme su felicidad...!

× M. Lui. Vi. la M. Leon M. M.

Luisa (abandonandole su mano) Os creo, Arturo!

Ursula (aparte) ¡Pobre niña!

La Marquesa ¿Querrá el señor Visconde permitirme que le presente mi hijo segundo, el hermano de Luisa?

Leon (aparte) ¡Ni una palabra de mi padre...!

La Marquesa – Su Majestad acaba de concederle las charreteras de teniente segundo.

El Visconde (afectuosamente) Habeis adoptado una buena carrera, (Leon se pone cerca del Visconde) señor, pero que os impone altos deberes.

Leon – Espero, señor, llenarlos con honor.

El Visconde – Es preciso ~~sostener~~ mantengais con gloria un nombre tan ilustre como el del General Dubourg.

Leon ¡Ah! gracias, señor, gracias

El Visconde – Permitidme ahora pediros vuestra amistad.

Leon Dos palabras acaban de asegurarosla para siempre señor Visconde: habeis rendido homenaje a la ~~honra~~ memoria de mi padre y prometido la felicidad a mi hermana – somos amigos. (toman las manos)

La Marquesa (descontenta) Esta bien, pero olvidamos que se nos aguarda... ¿Luisa estas dispuesta a partir?

Luisa – Cuando gusteis, madre mia.

(Las dos señoras hacen sus preparativos de partida. Leon dá órdenes a los domesticos)

El Marques (bajo, al Visconde) ¿Dijisteis que me traiais instrucciones?
El Viscomde (bajo) Se sospecha que algunos condenados contumaces estan ocultos en los alrededores de este castillo, para tentar un movimiento... y como la fuerza armada de que podeis disponer, como Corregidor de este pais, talvez no sea suficiente para hacerlos arrestar, no extrañeis si veis a algunos ajentes en las inmediaciones, no os espantais de estas medidas.
El Marques (interrumpiendole) Ya sabeis quien soi yo... no tengo otro deseo que el de prevenir las conmociones de los enemigos del gobierno, y (mostrando a Nemecio) ahí teneis un hombre que por si solo vale ~~para estas espediciones tanto como~~ por todos vuestros ajentes para estas espediciones (a la Marquesa) ¡Vamos! madre mia, ya es tiempo de irnos a la iglesia.
El Viscomde (a la Marquesa) ¿La señora Marquesa aguará aceptar mi mano?
(La Marquesa toma la mano del Viscomde)
El Marques (bajo a Nemecio, q' le pasa su sombrero) ¿Has oido?
Nemecio (bajo) Sí, señor Marques.
El Marques (presentando la mano a Luisa) ¡Luisa!
(Ella toma la mano del Marques)
Ursula (a Leon q' sale el ultimo) ¿Habeis preguntado a vuestra hermana
Leon (bajo a Ursula) ¡Silencio! ¡Ursula!
(Sale)

Escena 9ª

Ursula, Nemecio.

Ursula (aparte y con tu...) ¡Al fin la han sacrificado!... yo no asistiré ~~p~~ a esta ceremonia, jamas!
Nemecio (aparte) ¡Tate! la vieja se quedó aquí. (Alto) ¿Porque no vais al casamiento, señora Ursula?
Ursula – Porque me desagrada, señor Nemecio.

Nemesio (aparte) No tenía necesidad de decirlo.

Ursula ¿Y porque no va el señor Nemesio?

Nemesio — Porque tengo otra cosa que hacer, señora Ursula!

Ursula (aparte) Algun atentado, sin duda (alto) Y sin embargo, un hombre que se jacta siempre en presencia de sus amos de ir a misa todas las mañanas... ...!

Nemesio ¿Que mas? señora modista?

Ursula Por fuerza han de ser cosas muy graves las que impiden ir a hacer vuestro tipo casita en tu presencia.. (aparte) ¡~~Anda a chismear con estas~~! ¡toma, llena ese chisme!

Nemesio — ¿Posible? madama Ursula!

Ursula Madama... ¡si os agrada!

Nemesio — Es decir, viene de la gama... ¡lo que me admira es que no tengais curiosidad de ver estos matrimonios, señora Ursula!

Ursula ¿Y por qué, señor ayuda de cámara?

Nemesio — ~~Es porque~~ ¿Como se puede ser excelente modista, sin haber asistido jamas a semejantes fiestas!

Ursula ¡Insolente!

Nemesio (aparte) ¡Toma esa píldora!

Ursula (yéndose) Pensad en las órdenes que se os han dado para la fiesta de esta noche!

Nemesio — Tranquilisaos, señora Ursula, que tengo muy buena memoria!

Ursula (con ganas) ¡Y que no pueda yo hacer echar a este villano!

(Sale)

Escena 10

Nemesio, solo.

Nemesio ¡Furiosa está la vieja! ¿Jamas me perdonará lo q. le he dicho ~~la palabra~~ ... ~~(Aquí es igual a ella)~~! aquí es igual a mí! Pensemos en lo que me dijo ~~ha dicho~~ el Marques. ¡Un complot! ¡conque todavia un complot! Pues bien! tanto mejor! Habrá que poner todavia algunos Bonapartistas en la sombra! ¡Ah! si me cayera alguno a mano.. Yo he de comenzar mi inspeccion en los alrededores... (Va a salir)

Un doméstico, conduciendo á un desconocido — Nó la veo, señor; pero aquí está el ayuda de cámara del señor Marques.

Escena 11

Nemesio, Jorje, el Doméstico.

Nemesio — ¿Que se le ofrece al señor?

Jorje — Quisiera hablar con la Señora Ursula: se me habiá dicho que la encontraría en este salon.

Nemesio — Acaba de salir; pero si me decis para que la quereis...

Jorje Quisiera hablarla en persona.

Nemesio — Luis, ve a decir a la nodriza que el señor, ... (a Jorje) vuestro nombre, señor?

Jorje — ¡Es inutil!

Nemesio Luis, ve a decir a la señora que un señor q no quiere decir su nombre quiere hablarla en persona.

Jorje — Y sola, entendeis?

Nemesio (a Jorje) Mui bien! (el Doméstico sale — aparte) Si por casualidad...? ¡Ah! esta seria mucha fortuna... Es igual... no lo perderé de vista.

(Sale por el fondo)

Escena 12

Jorje, solo.

¡En fin me veo en Francia! en mi casa... con mi mujer...! ¡Miserias del destierro, tormentos del hambre, desesperacion del proscrito, ¡oh! ya no existis para mí, yo estoi cerca de mi esposa! en mi casa! en Francia! soi dichoso... O Luisa, tú me amabas, y me amas todavia, sin duda! ¡Luisa, ya no lloraras! no estaras mas sola! heme aquí, para amarte, para protejerte... Pobre alma mia... como habrá sufrido ...¡que de veces en el seno de mi destierro he deplorado la fatalidad de no poder noticiarle el acaso inaudito que me salvó, a mí y a mis compañeros! pero nuestro juramento era

5.º n. tan sagrado...! y graciosamente (~~...~~) no sospechan siquiera nuestra existencia, y la empresa desesperada que vamos a acometer no es una locura imposible... Pero no me esperaba encontrar aquí a la Marquesa de Meliseux y sus dos hijos... ¡No importa, no me conocen ni la una, ni los otros; Luisa secretamente prevenida por Ursula vendrá a la cita que le voi a hacer... me mandará el dinero necesario para nuestra empresa, y mañana, gracias a este socorro y a algunos amigos que ya nos han dado la mano, Grenoble será nuestro...! Veremos entonces si aun le queda a la Francia algun recuerdo de lo que ha sido; ¡Ah, esta esperanza sola ha podido sostenerme en mi destierro! Si me he engañado..., la muerte...! Pero, puesto que el cadalso estaba ya preparado para mí en este pais, no puedo escaparme, sino trastornándolo.... y si no salgo bien, no moriré a lo ménos sin haber intentado salvar a la Francia de la vergüenza, o sea esclavitud en que yace... y despues, mi Luisa.... mi Luisa....

Escena 13

Jorje, el Doméstico

El Doméstico entrando — Señor, la señora Ursula va a bajar.

Jorje — Os doi las gracias.

El Doméstico — Pero no podreis quedar aquí, porque he oido decir que la señorita debe volver a su cuarto. Pasad, pues, a este salon (designando la puerta de la derecha) La señora Ursula va a venir a él... y precisamente ya aigo venir a la señorita. (toma una luz de la mesa y la lleva al cuarto de la derecha)

Escena 14

Jorje, solo un momento y despues Luisa.

Jorje — Luisa...! oh! la alegría no le hará mal...! Ella es...! ella...! Ah! no tengo valor de apartarme viéndola tan cerca de mí... es ella...!

(Se retira al fondo de la escena al lado del cuarto de Luisa)

Luisa (entrando con ajitacion y sin ver a Jorje) ¡Ah! Dios mio... todo se acabó...! un momento en que pude recobrar mi razon, me parecia verle cerca de mí como un espectro! ¡Ah! si me perdonará desde el cielo de su sepulcro....
Jorje! Jorje! (va a dirijirse a su cuarto y se encuentra con Jorje)

Jorje — ¡Luisa!

Luisa (dando un grito ~~y [illegible]~~ retrocediendo) ¡Ah!!!

~~Jorje Ah~~ (Quedan un momento inmóbiles)

Jorje (avanzando a medida que Luisa retrocede) ¡Luisa! soi yo... tu Jorje, que has creido muerto!

Luisa (espantada) ¡No...!

Jorje (insistiendo) ¡Yo, que vivo!

Luisa (retrocediendo) ¡No...!

Jorje (siguiendo) ¡Yo, que vuelvo, Jorje!

Luisa (apartandose enteramente) ¡No, no, No!

Jorje (mirándola con terror) ¡Vamos! soi yo!

Luisa (estrañada) ¡Él aquí... él vivo...! Oh... no... estoi loca, Dios mio! estoi loca!

Jorje (suplicando) ¡Luisa! Luisa!

Luisa (mirando con terror) ¡Pero es él... me mira... me habla!

Jorje — ¡Luisa, cálmate... pueden oírte... pueden venir... una palabra sola me perderia!

Luisa ¡Perderte! pero, es verdad!

(Se oyen voces al fondo)

Jorje (yendo al fondo) ¡En efecto ahí vienen!

Luisa (aparte) La voz de Arturo! (a Jorje) ¡Ah! puesto que eres tú, ocúltate! ~~[illegible]~~!

Jorje (sorprendido) ¡Ocultarme!

Luisa (yendo a abrir la puerta de la izquierda) ¡Ocúltate ahí!

Jorje (cerca de esta puerta) ¡Pero, Luisa!

Luisa (que ha ido a la puerta del fondo) Ya vienen... ocúltate, pues! ahí! ahí! ocúltate!

Jorge. Ah! Dios mio!

(Pronunciando estas últimas palabras, Luisa introduce a Jorge por la puerta de la izquierda y despues cierra la puerta con sobresalto y queda delante, helada e inmóbil)

Escena 15

Luisa, la Marquesa, el Marques, el Vizconde, Leon, Nemesio; y despues Ursula

La Marquesa (llegando) ¿Que es esto Luisa? porque esos gritos?

Luisa (que aun no ha vuelto en si) Nada, nada, madre mia... un pavor!.. yo he creido ver, he creido oir... pero no, Ah! no!... nada he visto... nada! nada...!

Leon (aparte) ¡Este grito no ha sido sin motivo!

† Lui, V. la M. Le, el M. N.

El Vizconde† (acercandose a Luisa) ¿Que ~~padeceis~~ teneis, Luisa?

Luisa (Asustada) aparte) ¡Arturo!... ah! yo he soñado, Dios mio, he soñado

Ursula (entrando precipitadamente y en alta voz a Nemesio) ¿Y bien, donde está ese señor que me busca?

El Marques (a Luisa) ¿Que, habia alguno aqui?

Luisa (conturbada) Nadie... no he visto a nadie.

Nemesio (bajo al Marques) ~~[illegible]~~ Señor, ha salido, estoy seguro.

La Marquesa (encaminandose a Luisa) Se nos espera en el salon, Luisa; el señor Conde de Marsenne acaba de llegar y quiza se ofenderia de nuestra tardanza

Luisa — Ya os sigo, madre mia.

Ursula (bajo a Luisa) ¡Pero, Dios mio! que teneis señora!

Luisa (bajo a Ursula) ¡Entra ahí, lo sabras!

Ursula (bajo) ¿Que quereis decir?

La Marquesa (a Luisa) ¿Será preciso que vuestro marido venga ~~en~~ persona a buscaros?

Luisa (bajo a Ursula) Ya ~~[illegible]~~ entiendes ... mi marido!... Bien, entra, pero no le digas nada, nada, porque me mataría, ya lo ves!

La Marquesa (de lejos, con impaciencia); ¡Venid, pues, Luisa!

Luisa (yendo a la marquesa) Heme aquí, madre mía, heme aquí!

Ursula (aparte) ¡Oh! Dios mio, qué voi a saber?

(Mucho movimiento de salida jeneral, a escepcion de Ursula, la q. indica sea entrar a la pieza de la izquierda)

Fin del 1.er acto

Acto 2.o

Un salon de la habitacion particular de Luisa. Gran puerta al fondo, puertas pequeñas a derecha é izquierda; un escritorio a la derecha, cómoda con tocador a la izquierda; velas encendidas en una mesa, silletas.

Escena primera

Jorje, solo, con amargura.

¡Nada es el destierro! ¡nada la miseria! ¡nada la muerte....! Pero esto de volver uno a su casa para encontrarse olvidado...; volver con el corazon y los brazos abiertos para no hallar ni un corazon fiel, ni brazos que se estiendan ácia uno...! ¡Oh! estos sí que son verdaderas desgracias....! ¿Qué es lo que ~~pasa~~ ocurre en esta casa? ¡una fiesta...! Obedece Luisa a la tiranía de su madre, o yo estoi aquí de mas ~~aquí~~...? Ella es bella, es rica, y talvez ama...! Oh! si será verdad..! Yo lo sabré... yo leeré la verdad en su alma, en su silencio...! Pero, para esto es preciso verla, y hace una hora a que ~~aguardo~~ espero...! espero y el tiempo se pasa... y mis amigos ~~me esperan~~ tambien me aguardan; y si no estoi con ellos dentro de algunas horas, acometerán sin mí la empresa, o quizá se dispersarán, renunciando a un compromiso cuyo jefe ha faltado a su palabra. Volver a la cita sin el oro que necesitamos para tener armas! es imposible...! Esto es solo condenar a mis compañeros a un peligro, del cual no podré sacarlos ni aun para que mueran combatiendo... Ah, Luisa, Luisa...!

Ursula sale

Escena 2ª

Jorje y Ursula

Jorje (a Ursula y cierra la puerta) ¿Y bien, vendrá por fin?

Ursula (asustada) ¿Por qué dejásteis mi cuarto, señor Jorje?

Jorje — ¡Por que veía demasiado la bulla de esa fiesta, de que Luisa no tiene tiempo de separarse!

Ursula — Pero ya os he dicho que su madre y su hermano están aquí, y han querido que....

Jorje (interrumpiendola) ¿Y de cuando acá son ~~de~~ los dueños de mi casa?

Luisa (titubeando) ¡De vuestra casa...! Ah! olvidais, señor Jorje, que Luisa ha debido creer....

Jorje — ¡Oh! sí... tienes razon... ha debido creer... ha podido felicitarse... y sin duda mi vuelta le ha ~~de~~ ~~[illegible]~~ causado un cruel desengaño!

Ursula — ¡Ah! señor, pensais...?

Jorje (con impaciencia) ¡Pero, por que no viene!

Ursula — ~~Pero~~ ¿Y puede hacerlo por ventura...? la rodean, la observan... quizá procuran adivinar la causa de su turbacion... la causa del grito que ha dado.

Jorje (con amargura) ¡Sí, un grito de horror y de espanto....

Ursula — Pero haceos cargo de lo que ~~[illegible]~~ debió esperimentar, ¡que sorpresa!...

Jorje ¡Ah! si ella quisiera venir... hallaría un pretesto... una indisposicion...

Ursula ¡Pero entonces la seguirian, la acompañarian hasta aquí...

Jorje — ¿Hasta aquí? y quien tiene el derecho de penetrar hasta ~~la habitacion de~~ el cuarto de Luisa?

Ursula (embarazada) ¿Quien?... su madre... su hermano... el marques de Meltisens...

Jorje — Ese furioso realista que pondria su dicha en denunciarme... en denunciar al marido de su hermana...

Ursula. Bastaría un doméstico que podría sorprenderse al ver un desconocido en esta pieza... que podría gritar... llamar...

(Se oyen desde lejos contradanzas que continuan hasta la entrada de Luisa en la escena siguiente)

Jorje— Pues entonces, que venga... que venga ella...
¡Oh! ¿Quereis que ~~te~~ vaya a buscarla a la misma fiesta?...

Ursula (asustada) ¡Eso os importaría la vida...!

Jorje ¡Oh! si yo solo habia de morir...! si no fuera por los que me esperan... no tendría tanta paciencia... esta tardanza... estas escusas... ~~esta~~ esa fiesta! (con amargura) ¡Tiene una viuda derechos a tantos homenajes...!

Ursula— Pero, señor Jorje...

Jorje— ¡Una mujer que se cree libre!

Ursula (procurando calmarlo), ¡Señor!

Jorje Despues de quince meses de viudedad, se ~~puede~~ podría ahorrar de tomar otro esposo...

Ursula (aparte) ¿Que dice?

Jorje (con despecho) ¡Pero un amante!

Ursula (con viveza) ¡Oh! señor Jorje...! Luisa... ella! un amante...! Ah! no pensais lo que decis...

Jorje (volviendo) No... me enfurezco, soi injusto... pero es absolutamente preciso que yo la vea!

Ursula ¡Bien! señor Jorje... todavia un momento... vuelvo a buscarla... pero hasta que venga... entrad en mi cuarto, os lo suplico... sin esto no me atreveré a moverme de aquí... idos!... y os juro que vendrá...

Jorje— Voi... pero ~~[illegible]~~ dile almenos que en esto me ~~m~~ va ~~la~~ la vida, y sobre todo mi honor... porque si soi descubierto, no solo mi cabeza irá al cadalso... y sin embargo, no puedo dejar este castillo sin ~~ha~~ ~~ha~~ verla visto.

Ursula Si, señor, vendrá, vendrá, estad seguro!

Jorje— Piensa que una hora puede perderme!

Jorje sale por la puerta de la derecha

Ursula (vuelve antes de cerrar la puerta) Al fin, sube la escalita que va a mi cuarto... Es preciso q. no pueda volver aquí (cierra la puerta) ¡vamos a buscarla! Oh Dios mio, Dios mio, protegednos! (Luisa aparece por la puerta del fondo)

Escena 3

Luisa, Ursula

Luisa (inquieta) ¡Y bien! Ursula... adonde está?

Ursula — En mi cuarto, señora... (se dirije a la puerta por donde salió Jorge)

Luisa (deteniéndola) ¡Oh! tanto mejor...! tendré tiempo de pensar de reflexionar... por que en medio de ese jentío, ya no sentía... no entendía... no sabía ya si existía...

Ursula — Volved en vos, señora, pensad en la terrible confesion que tenéis que hacerle.

Luisa ¿Y podré hacerle semejante confesion...? Yo decirle que le olvidé tan pronto, que soi ahora la mujer de otro...! Declarar a Jorge que he consentido en casarme con el hijo del Conde de Kervasennec... ¡Oh! no, no... no puedo hacerlo... no me atrevo...

Ursula — Pero ¡que vais a decirle!

Luisa ¡Que se yo! Dios mio!

Ursula — Pero él va a venir, señora, va a venir, y si no le decís la verdad, que partido tomar? ¿que vais a hacer?

Luisa — ¡Que hacer! no lo sé... ya ves que yo no lo sé — (llora)

Ursula (consolándola) Señora... Luisa... Luisa mia... vamos, un poco de valor... un peligro es tan prop- uno como el nuestro

Luisa (recobrándose) Sí, tienes razon, es preciso saberlo, puede ser que entonces... pero por eso quiero saberlo todo... ~~Dime~~ Dime, que te ha dicho? que quiere? por que ha venido?

Ursula ¡Ah! si lo supiera...!

Luisa (con impaciencia) Eso es lo que ~~desearía~~ te pido...!

Ursula Si he de dar credito a ciertas palabras q. se le escaparon en su impaciencia, se trata de una nueva revolucion...!

Luisa ¿De eso de que acaba de hablarse?

Ursula No lo sé; pero lo cierto es que añadió "Di á Luisa que me va la vida y sobre todo mi honor; porque si soi descubierto, no solo mi cabeza irá al cadalso...!"

Luisa ¡Desgraciado!

Ursula "Y dile que sin embargo no puedo dejar este castillo sin haberla visto!"

Luisa (reflexionando con prontitud) Este castillo, entonces quiere partir?

Ursula Me parece

Luisa Quiere dejarlo, quiere partir, pronto, no es así?

Ursula En seguida me dijo que una hora podía perderle

Luisa ¡En seguida! oh! entonces Dios me inspira...! que venga... quiere huir... bien, huiré con él.

Ursula (con pena) También vos, señora?

Luisa ¿Y que puedo hacer?

Ursula Bien, sí, señora, sí, seguidle, partid con él!

Luisa Y entonces cuando él vea que no he vacilado un momento... cuando me le asocie en sus peligros, cuando no pertenezca mas q. á él en este mundo... entonces me perdonará ¿no es así?

Ursula ¡Oh! teneis razon!

Luisa Pues bien, ve á buscarlo, dile que soi mui desgraciada... que vamos á huir!

Ursula (yéndose) Sí, señora.

Luisa (sujetándola) No, no, no se lo digais, no sea que sospeche algo... ve, ve pues; no vaya yo á perder mi valor si te tardas. Esta escala oculta que va á tu cuarto desciende hasta el parque... y por ahí...

Ursula Sí, señora

(Sale por la derecha; Leon ha entrado por la puerta del fondo)

7a

Escena 4a

Leon, Luisa.

Leon (aparte) ¡No me habia engañado yo!

Luisa (sin ver a Leon) Y ahora para que no puedan sorprendernos... (vuelve para ir a cerrar la puerta del fondo y ve a Leon) ¡Leon! ~~..~~ ¡tú!

Leon (que ha oido las ultimas palabras de Luisa a Ursula) Luisa ya te he comprendido

Luisa ¡Gran Dios!

Leon — Ve a buscarle, has dicho: esta escalera desciende hasta el parque... y por ahí...

Luisa — ¡Por ahí!

Leon — Se puede hacer escapar a un proscrito que creyó obtener asilo de la viuda del coronel Bernardo, ¿no es esto?

Luisa ¡Ah! hermano mio!

Leon No te reprendo nada, solo vengo a ofrecerte mi socorro.

Luisa — Y quien te lo ha dicho...?

Leon — Ese hombre misterioso que llegó esta noche al castillo, y del cual mis sastres han podido encontrar de... ~~el~~ ese tesoro con que batallas vanamente hace algunas horas... las idas de Ursula a buscarte en medio de la funcion... tu salida del baile... ¿me habré engañado?

Luisa ¡Bien sí, Leon, es verdad... y si tu supieras...

Leon ¡Dímelo todo, Luisa

Luisa (aparte, alejándose de Leon) ¡Oh! no, nada te diré a ti, que has adivinado que ~~..~~ amo a Arturo.

Leon Y bien, hermana mia, ¿no tienes necesidad de tu hermano?

Luisa — No, no, yo sola basto.

Leon — Sea en buena hora... ya que ~~..~~ me ~~..~~ quitas el honor de semejante servicio... con todo, te buscan, se fijan en tu ausencia, y pueden venir, por que mi madre es quien me envia a buscarte.

Luisa (reflexionando) ¡Madre mia! ah! teneis razon... pero bien escucha, Leon, es preciso preparar un carruaje ahora mismo, ¿el

instante.

Leon — Marcial, mi criado, que es de toda confianza lo conducirá.

Luisa — ¿Podrá estar en diez minutos en la puertesita del parque?

Leon — Estará.

Luisa — Y tu, tan pronto como me hayas advertido que todo está dispuesto, volverás a entrar al salon, entretendrás a mi madre, a nuestro hermano, a todos; prolongarás la fiesta, diciendo que luego voi, y entonces tendremos ... (reprendiendose) tendré tiempo de hacerle escapar.

Leon — Cuenta conmigo, hermana mia.

(Sale por la puerta del fondo. La música del baile vuelve a principiar)

Luisa (mostrando le la puerta de la izquierda) ¡Por ahí, por ahí, para que nadie te detenga ni te siga... Abrígate que te esperamos

Leon (saliendo) ¿Y me dirás entonces....?

Luisa — Entonces lo sabrás todo.

(Leon sale)

Escena 5ª

Luisa sola.

Sí, sí... de este modo será segura nuestra fuga...; Oh Dios mio, sostenedme, sostenedme...! ¡Hea, razon, calma, valor. A ver (abre el escritorio) este oro, esta plata, estas alajas (echa todo esto en una caja y abre despues muchos cajones) Mis diamantes... (lleva la caja al otro lado de la escena y va a abrir los cajones del otro mueble) ¡Oh! no tendré tiempo... (busca) mis diamantes, ¿donde estan...? (busca todavia) Aquí deberian estar, Dios mio..! Ah busco mal... mi razon se turba, ¿Adonde estan estos diamantes...? Oh! que cabeza la mia, que cabeza... (se toma la cabeza con desesperacion y sintiendo su diadema y su collar de diamantes) Oh! aquí estan, estaba adornada de ellos... adornada para mi matrimonio con otro... Oh! Arturo! Arturo! (Jorje aparece) ¡Jorje!

(Queda inmovil y temblando en su lugar, la música cesa)

Escena 6

Luisa, Jorje, Manuel

Jorje (aparte en el fondo) ¡Como tiembla!

Luisa (aparte) ¡Me siento morir!

Jorje (aparte, con dolor) ¡Ni una palabra, nada!

Ursula (que se ha acercado a Luisa), Señora, señora, el señor Jorje.

Luisa (sin atreverse a mirar a Jorje) Sí, sí, véjilo tu por ese lado... Leon va a venir, ha ido a traer (preparar) un carruaje.

Jorje (avanzandose y con severidad) (Ursula sale por la izquierda) ¡Un carruaje, y para qué!

Luisa. Para nuestra fuga, Jorje.

Jorje ¡Nuestra fuga, Luisa!... Yo no he vuelto al Francia para huir.

Luisa - Bien, para conducirnos por donde querais.

Jorje Vos no podeis seguirme adonde voi... y un carruaje no podria conducirnos.

Luisa (con dolor) Puedo seguiros por todo, hasta la muerte, y como partais, partiré yo tambien

Jorje ¿A media noche?

Luisa - A media noche

Jorje - ¿Con esos adornos?

Luisa - Con estos adornos.

Jorje - ¿A Pié?

Luisa - A pié (arrodillandose y rompiendo su manto) de rodillas, si lo quieres; como sea preciso.

Jorje (con severidad) Luisa... que peligro tan espantoso te amenaza aquí, que te atreves a arrostrar el de seguirme? Entonces estaremos solos y yo te preguntaré que has hecho de mi nombre por que no estarias de rodillas si no lo hubieses deshonrado.

Luisa (con dolor) ¡Bien, entonces, Jorje, te diré...

Jorje - (interrumpiendola y levantandola bruscamente) ¡Me dirás tu crimen! ¿no es verdad?

Luisa Te diré mi desgracia y juzgarás si es un crímen... ¡Espera, mira (mostrandole sus preparativos) estos pronto a partir, ven!

Jorje (reventando) ¿Y está aquí ese hombre...!

Luisa ¿Que dices?

Jorje - ¿Puede venir a esta pieza, ya que tiemblas de ese modo?

Luisa - ¡Ah! Yo tiemblo por tí!

Jorje (con colera) O por ese Amante; no es esto?

+

Luisa (con solemnidad) Jorje, Dios no te ha salvado milagrosamente... no no has vuelto a Francia sino con vastos designios... se te espera, lo sé.

Jorje Sí, se me espera...! y si me tardo, la venganza que he venido a buscar, se malograria... y si parto, se pierde la venganza que aquí debo tomar!

~~Jorje~~

Luisa Ninguna te faltará, porque te acompaño... cumplirás tu mision y salvarás tu honor!

Jorje ¡Mi honor!

Luisa Sí, el del soldado y el del esposo. He aquí a Leon, ven, ven, te juro que te lo diré todo.

(Va al lado de la puerta. Leon aparece)

Escena 7

Leon, Luisa, Jorje.

Leon (entrando) ¡Teneos!...

(Cierra la puerta)

Jorje (bajo a Luisa) ¡Silencio, aun delante de este!

Luisa (aparte) ¡Oh! que va a decir Leon!

Leon – ¡Luisa... señor...! lo que temia yo se ha cumplido... las sospechas que me inspiró la turbacion de mi hermana, las han concebido tambien otros... no para secundar su noble sacrificio, sino para prevenirlo... Todas las avenidas particulares de este castillo se han tomado... ningun medio de salir secretamente...

Luisa ¡Estamos perdidos!

Jorje ¡Perdidos!

Leon – Estais salvo, señor, si no temeis seguir el consejo que voi a daros (Jorje se acerca a Leon X) Acabo de dejar en el cuarto de Ursula unos vestidos q. pueden reemplazar esos de viaje.

X Leon Jorje, Luisa

Luisa ¡Como!

Leon (a Luisa) El carruaje que hize preparar está confundido entre los numerosos de los convidados... el señor, pasando por la sala, podrá ganar facilmente la antecamara.

8ª Luisa (a Jorje) Allí estaré yo.

Leon — Y siendo un hombre que tiene trazas de haber estado en la funcion ... un hombre en traje de baile... no habrá sospecha.

Jorje (a Leon) Gracias, señor, lo acepto.

Leon Pero para esto es necesario que Luisa vaya otra vez a la fiesta ... que calme las sospechas que han podido ocurrir.

Luisa — Bien, tendré valor.

Jorje (amargamente a Luisa) Comprendo cuanto debe costaros, señora.

Leon (a Luisa) Apresúrate, pues, porque pueden venir; vuelve al baile; voi a enviar esos vestidos al señor y en dos minutos estaremos en el peristilo.

(Leon va de nuevo a la puerta de la izquierda para asegurarse de que no ha sido seguido)

Jorje (bajo a Luisa) pensad ahora que no partiré sin vos.

(Jorje sale)

Luisa ¡Otra prueba más, todavía esta fiesta ....!

Leon (volviendo a su hermana) ¡Valor, Luisa, no olvides que ~~[illegible]~~ ~~sobre él~~ yo cuido de él!

Luisa — Y tú Leon, no olvides que si este proscrito es detenido, no tendré yo más que morir.

Leon (sorprendido) ¿qué quieres decir?

Luisa (saliendo) Nada, nada.

Leon (solo) ¡No tendrá más que morir! ha dicho ¿quién es pues este hombre... (se oyen pasos) ¡Oh! ya es tiempo!... diviso a mi hermano.... Nemesio le sigue... Ah! no viene aquí sin motivo!

(Sale por la puerta lateral de la derecha)

Escena 9ª

El Marques, Nemesio.

el Marques (entrando) ¿Dices, Nemesio que este desconocido...

Nemesio (mostrando la puerta de la derecha) Debe estar ahí.

el Marques — ¿En el cuarto de Ursula?

Nemesio — En su cuarto, que ha quedado iluminado siempre aunque la vieja haya bajado muchas veces.

El Marques - ¿Y quien puede ser ese hombre?

Nemesio - Si estais decidido, vamos a saberlo pronto.

El Marques - Si, bien decidido, porque estoi seguro... Lucia cede a algun horrible temor... Este desconocido que se ha introducido violentamente aqui, es alguno antiguo complice de Jorje. Habrá amenazado a mi hermana... aprovechádose de su debilidad y obtenido su ayuda para huir.

Nemesio (que ve la cajita sobre el tocador) Y su ayuda ~~ayudante~~ con riquezas, segun me parece.

El Marques - ¡Como?

Nemesio (mostrando la cajita) ¡Ved!... esta caja abierta, este oro!... estas alajas!

El Marques - En efecto, no me engañaba yo... ¿Tus hombres estan prontos?

Nemesio - Esperan vuestras órdenes.

El Marques - Pues bien, conducidlos aqui!

Nemesio - Al instante!...

(Sale por el fondo, Leon entra por la puertecita de la derecha)

El Marques (solo) El bullicio de la funcion ocultará el del arresto.

Escena 9

El Marques, Leon

Leon - Os engañais, hermano, el ruido del arresto sufocará la de la fiesta.

El Marques (sorprendido) Leon ¿que quereis decir?

Leon (vivamente) Que si vos llamais a vuestros ajentes para arrestar aqui al hombre que se oculta proscrito y desgraciado; yo llamaré, yo, a todos a todos los que han venido tras del placer para mostrarles como respeta la hospitalidad el Marques de Melliseux

El Marques (secamente) Lo quiero, señor; por que sabran al mismo tiempo como guarda el juramento de fidelidad que prestó al recibir sus charreteras el teniente Leon Dubourg.

Leon ¡Como querais.... a cada uno su parte de deshonra!

El Marques - ¡A vos la de la rebelion!

Leon - ¡A vos la del delator!

El Marques - A mi la necesidad que me imponen mis deberes... por que no debeis olvidar que, por poco importantes que sean aqui mis funciones, soi el primer majistrado de este pais; y a este titulo podré en este momento reclamar el socorro de vuestra espada; ¿y que seria, si no

una traicion, una ruindad el [illegible]!

Leon (con furia) ¡Señor...! pues bien, no entrareis ahí ni vos ni vuestros asesinos... no tendreis a ese proscrito si no despues de haber hollado mi cadáver... ¡quiero cometer esta ruindad!

El Marques (aparte) ¡Insensato...! (con dulzura a Leon) Pero, Leon, perdeis la cabeza....! no sabeis que no es un proscrito el perseguido... sino un revolucionario... un hombre que tiene intelijencia secreta en Grenoble... que ha tentado la fidelidad de la guarnicion.... comprometido la seguridad de muchos oficiales... No es este una desgracia que debe ~~[illegible]~~ protejerse sino un crimen que tenemos que evitar.... el arresto de este hombre puede entregarnos los nombres de todos sus cómplices.

Leon — Para inmolar otras tantas victimas, ¿no es verdad?

El Marques (con severidad) ¡Cuidado que no seais del número, Leon...! Ya os lo he dicho... Hai mas de un oficial mezclado en este complot... y esta obstinacion en defender al culpable podria dar sospechas....

Leon (sin comprenderle) que traerian sin duda mi arresto...!

El Marques — Por tanto es necesario poner un término a la insensata obstinacion que se opone a la ejecucion de la lei

(El Visconde aparece)

Escena 10

El Marques, el Visconde, Leon y despues Nemorio.

Leon (yendo al Visconde que entra) ¡Ah, señor!

El Visconde (con dulzura) Sin bulla, Leon

Leon (al Visconde) También sabeis... pero no lo permitireis, ¡vos!

El Visconde — Yo nada puedo... mi padre está instruido... va a venir... y ya conoceis su inflexible rigor...

Leon — ¡Vuestro padre!... pero es imposible...! ¡Qué! vos, que acabais de casaros con la viuda de un proscrito, quereis

que el primer dia de su boda, se ve retratado con una mancha de sangre, con el recuerdo del cadalso...! cuando ella ha sufrido tanto por una desgracia semejante. ¡Ah! pobre hermana mia...! Luisa!..! ¿Es esta la ventura que te ha prometido el vizconde de Mazenne?

El vizconde ¡Mirad! ¿y yo he sabido sobrado tarde esta desgracia para prevenirla.

Leon — Imploraréis a vuestro padre... no dejáis cometer un crimen... no lo haréis!

El vizconde (interrumpiendo) Al ménos, os prometo hacer todo lo posible por salvar al proscrito....

El Marques (con impaciencia) ¡Ah! ya es tiempo...! (llama Nemesio (este entra) Nemesio, haced vuestro deber.

Escena 11

El Marques, Nemesio, el vizconde, Luisa, Leon.

Luisa (entrando por la puerta del fondo precipitadamente y colocandose delante de la puerta de la derecha, donde está Jorje) ¡Deteneos! no, no... no entraréis!.. Oh! no!

El Marques (severamente) ¡Luisa!

Leon (a Luisa) ¡Son implacables!

Luisa (apercibiendo al vizconde le dice) ¡Vos tambien...! pero Antonio, Antonio...! si supieseis quien es este proscrito!

Escena 12

El vizconde, el Marques, Nemesio, Jorje, Luisa, Leon.

Jorje (mostrándose) ¡He aquí al proscrito!

Luisa (conteniéndose) ¡Oh! gran Dios que va a decir!

Jorje (tomando la mano de Leon) Gracias, jóven jeneroso, sois el digno hijo de un soldado valiente!

(Mira al marques con menosprecio)

El Marques (a Nemesio) Tomad a ese hombre, prendedle!

Jorje — Es inutil, señor (para las pistolas a Nemesio que se avanza) He ahí mis armas, soi vuestro!

El Marques (a Jorje) Vuestro nombre, señor?

Jorje ¿Mi nombre?... preguntádselo a la viuda de Jorje Bernard, ahora vizcondesa de Mazenne.

9° " Luisa (agoniada) ¡Lo sabe todo!.. soi perdida...!

Leon (yendo prontamente a Luisa) ¡Luisa! (la pone en su sillon)

El Visconde (con admiracion) ¡Perdida!

El Marques (a Nemerio) ¡Que se prepare todo para conducirla a Grenoble!

El Visconde (al Marques) Todavia no, hermano, hasta tanto no hable yo a Luisa...!

Fin del segundo acto.

Acto tercero

el salon del primer acto.

Escena 1a.

Leon y el Visconde

(Es de noche afuera: una luz en una mesa a la derecha. El Visconde está sentado cerca de la mesa y parece estar absorto profundamente en sus reflexiones. Leon aparece por la puerta de la derecha.)

Leon (acercandose) ¿Me esperais, señor?

El Visconde ¡Ah... Leon! ¿como se encuentra vuestra hermana desde que volvió de su ~~lep~~ letargo?

Leon Me acaba de decir Ursula que está mucho mejor.

El Visconde (admirado) ¡Ursula!.. Ah! no habeis estado entonces cerca de Luisa?

Leon No, señor, no... yo esperaba con mi madre en el salon que precede a su dormitorio.

El Visconde ¡Que... la señora de Mellicaux...

Leon Parece que os sorprende, señor, lo que acabais de oir.... pero ~~###~~ no quiero ocultaros nada... debo daros una explicacion franca de todo esto, y estoi en que la comprendereis como se debe.

El Visconde Os escucho!

Leon Apenas recobró mi hermana sus sentidos fue atacada de una especie de delirio que parecia irritarse con la presencia de mi madre. "Lo habeis querido", le decia Luisa, "esta es vuestra obra!"

El Visconde ¡No me habia engañado yo!

Leon Si os digo esto, señor Visconde, es porque ninguno mejor que yo puede destruir los temores que semejantes palabras podrian suscitaros... Luisa os ama, puedo asegurarlo, me lo ha confiado ella misma a con

toda la sinceridad de mi alma... pero tambien debo deciros que este amor no está limpio de remordimientos....

El Visconde ¡Ah! siente remordimientos!

Leon Sed justo, Arturo...! atended al nombre que Luisa llevó y al que ahora acaba de recibir.

El Visconde— ¡Si no fuera mas que eso!

Leon ¿Y qué pensais pueda ser...? Lo juro! Luisa me habia abierto su corazon antes de ver a ese proscrito, y si lo de espetirlo, me habia confiado sus remordimientos; considerad ahora hasta qué punto los habrá exaltado la fatal e inesperada presencia de ese desgraciado cuya suerte debió escitar en su alma ~~###~~ recuerdos funestos, de ese desgraciado a quien ha visto arrestar en su propia casa por las órdenes de su hermano y a vista de su nuevo esposo!

El Visconde— ¡Sin duda, sin duda...! y vos, Leon, no conoceis a este hombre?

Leon Si supiera yo su nombre no temeria confiarlo a vuestro honor,.. pero lo ignoro, os lo protesto.

El Visconde ¡Pero Luisa lo debe saber...

Leon— Me parece... si quereis preguntarla....

El Visconde— A ella, no,... pero si Luisa pudiera recibirme, ó mejor si se dignase venir un momento

Leon— Voi a comunicarle vuestro deseo... pero antes permitidme, Arturo, recordaros vuestra promesa de hacer todo lo posible por el proscrito.—

El Visconde No la he olvidado, y por eso mismo tengo necesidad de ver inmediatamente a Madama de Maremne. Mi padre ha partido... el marques, movido de su vivo celo por la causa pública le ha acompañado a Grenoble para traer la fuerza armada necesaria a la traslacion del prisionero

Leon ¿Ese es el motivo de su partida?

El Visconde— Si, pues andan ya fuera del castillo los rumores de este arresto; la campaña ^no^ está dispues-

ta en nuestro favor, y si el preso no fuera escoltado de una fuerza respetable, podria temerse un asalto.

León.– ¡Qué de precauciones contra un hombre solo..!

El vizconde. Pueden convertirse en nuestro favor todas precauciones, pues nos dejan libertad de obrar en ausencia de mi padre y del Marques.... A mi guardia está confiado el proscrito, y si lo que deseo saber de Luisa me permite obrar como quiero, le salvaré.

León. ¡Ah! sea cual fuera lo que sepais, salvadle, señor, salvadle. Luisa os ama ya por la proteccion que le habeis dispensado, atendedla en su desgracia y el amor que os profesa estará libre de terrores y remordimientos.

(Sale por la puerta del lado izquierdo)

Escena 2ª

El vizconde solo

¡Terrores y remordimientos...! sus terrores, sí, pueden desaparecer cesando su causa... ¡pero sus remordimientos! ah! si lo que no me atrevo a sospechar fuese verdadero, en una alma como la de Luisa, que no ha podido ser estraviada que aun permanece sensible al imperio del honor, mi generosidad no haria otra cosa que aumentarlos.... Ella me ama, dice León, sí, yo creo que me ama, y precisamente estamos en el que la hace estender sobre lo pasado una mirada espantosa.... Y yo, ¿con que semblante la interrogaré ahora? Cosi ciego por mi pasion, habria desmentido ayer a cualquiera que se hubiese atrevido a avanzar una duda acerca de su pureza.... ¡Y hoi! Ah, hoi mi pasion me extravia aun, y me muestra en un acontecimiento producido solo por la casualidad la consecuencia de una falta que se me ha ocultado...¡Oh, no, esto no es posible!... yo olvido cuan débil es Luisa aun para la mas ligera emocion... cuan tímida y dolorosa han dejado su alma tantos sufrimientos! Si será este algun antiguo amigo de Jorge, algun antiguo soldado del Ejército de Napoleon, de aquel ejército que era como una familia en que cada uno era garante del honor de los demas...¡Quien sabe que reprensiones ha dirigido este hombre a Luisa...? ¡Ah, si no son mas

que recuerdos de proscripcion los que asi la atormentan...
Si, su hermano tiene razon, los odios implacables de la politica son los q. la espantan... está pura de toda vergüenza, y yo soi quien debo librarla de temores y de remordimientos... ¡Ah! Luisa, perdonadme... Hela aqui... ¡que pálida!... indulgencia... piedad para tanto dolor!!

Escena 3ª

León, Luisa, el Visconde

El Visconde ¡Luisa!

Luisa — ¡Señor, mi hermano me ha dicho q. deseabais hablarme!

El Visconde — Si, Luisa, si... y tambien le he dicho a Leon...

Leon — Lo que ella oirá con placer de vuestra boca, lo que debe saber de vos solo... Pronto, pues, (al visconde) yo estaré en la puertecita del parque.

(Sale)

Escena 4

Luisa, el Visconde

Luisa ¿Que es lo que quiere decir, señor?

El Visconde — ¿No le habeis comprendido... será preciso q. yo os lo diga todo, para que no me juzgueis tan cruel como los que os hacen sufrir?

Luisa (agoviada) Si sufro, sufro horriblemente... pero me habeis hecho llamar, he venido.

El Visconde — ¡Luisa! ¡Luisa! os poneis pálida... ¡Oh mas tarde, mas tarde

Luisa (reponiendose) No, no, señor, ahora, ahora... os lo suplico.

El Visconde, Dispensadme de dar solemnidad a esta conferencia, que un poco de mas confianza en mi habria hecho inutil.

Luisa — ¡Mas confianza...! Ah! jamas he dudado de la generosidad de vuestros sentimientos!

El Visconde — Y sin embargo, Luisa, ayer cuando

10, vino un pro-scrito a pediros asilo, no os habeis dirijido a mí.

Luisa ¡A vos? yo, dirijirme a vos?

El Vizconde, Sí, Luisa;... si me hubierais conocido mejor, no habriais vacilado.

Luisa ¡Ah, señor...!

El Vizconde – Ya es tiempo que lo sepais. ~~[illegible]~~... Creedme, Luisa, los odios politicos no son violentos, sino entre los hombres que jamas han tenido que sufrir por el partido de que se apellidan victimas: los ardores de las persecuciones se abrigan solo en los que no han sido perseguidos, y jamas en el corazon de los que han dado toda su vida por prenda de la sinceridad de sus opiniones... Mi padre y yo hemos vivido desterrados con nuestra causa y si la sangre derramada es un signo brillante de fidelidad, ni él ni yo tenemos necesidad de la de los proscritos, por que á la de nosotros, de mucho tiempo atras, ~~[illegible]~~ ha señalado nuestra adhesion con un sello indeleble.

Luisa Sí, lo sé, señor, con todo...

El Vizconde – Con todo, mi padre ha sido inflexible, ¿no es cierto? Pero esta severidad ha sido la obra de nuestros enemigos, por que a fuerza de echarnos en cara la nota de crimen, nos han obligado a responderles con rigores, y a despreciar las represalias con que nos amenazaban sin cesar.

Luisa (aparte) ¡Y tan cerca de aqui como estan, ¡Dios mio!

El Vizconde – Pero hoi está concluida tan horrible lucha... los sentimientos de perdon y de olvido pueden hablar sin temor de ser acusados de timidez; somos bastante fuertes para perdonar y perdonaremos; ¡he aqui lo que son los hombres sinceros de nuestra causa!... ved lo que soi yo, Luisa, ved a quien habeis entregado vuestra existencia; ¿y ahora nada teneis qᵉ decirme? 20

Luisa ¡Oh! Arturo, sois noble y generoso, mucho!

El Vizconde ¿Es ese todo vuestro pensamiento, Luisa?

Luisa — Sí, Arturo, os comprendo... ¿salvareis a ese proscrito, no es así?

El Vizconde (con dulzura amorosa) Sí, lo salvaré... Mas entonces, Luisa, ¿me amareis sin temor? ¿seréis mía con gusto?

Luisa (con embarazo) ¡Ah, señor, señor!

El Vizconde (mirándola con afeccion) ¡Luisa, Luisa! ¿porqué temblais todavía?

Luisa ¡Ah no me miréis así, me dais miedo!

El Vizconde ¡Miedo...! pero despues de lo que acabo de deciros, ¿por qué motivo puedo amedrentaros?

Luisa (con sinceridad) ¡Pero no veis que hai en mi corazon algo de espantoso! ese algo que no me atrevo... que no puedo deciros

El Viscon (aparte volviendose) ¡O teneis sospechas, sospechas!

Luisa (yendo al Vizconde) ¡Pero habeis prometido salvarlo ¿y no le salvareis...?

El Vizconde (friamente) Sí, teneis razon, señora... no temais: ni la proscripcion ni el cadalso... os prometo su libertad.

Luisa (con fuego) ¡Oh, gracias, señor, gracias... (de súplica) y me permitireis, ¿no es verdad? llevarle esta feliz noticia?

El Vizconde (despues de un silencio) No, señora, no... la determinacion que acabo de tomar arrastra una responsabilidad, que sobre mí solo debe pesar!

Luisa (con temor) ¡Una responsabilidad!... y por mí, por mí solamente la arrostrais!

El Vizconde — Talvez tengo algun interes... pero entrad a vuestro aposento... es preciso que yo solo disponga los preparativos de esta fuga... idos, señora, idos! Confiad en mí!

Luisa (pronta a salir se detiene y vuelve al vizconde) ¡Arturo, Arturo!

si supieseis cuanta es mi gratitud... si supieseis
cuanto sufro...! (el vizconde se le acerca) ¡Oh, me compade
cereis algun dia, me compadecereis, estad segura
(Sale)

Escena 5
El vizconde solo

¡Compadecerla...! oh, venganza desde luego (toca la
campanilla y aparece un sirviente) ¡Haced venir aquí al priso
nero (el sirviente sale) ¡pero este hombre tambien la
ama! puesto que ha arrostrado la muerte para
verla... y quizá para disputármela! y todavía
dudo sin embargo... Oh! no, no, ese terror, este
último adios... ah, Luisa, Luisa...! el secreto
que me ocultais, se lo arrancaré a este hombre,
os lo juro; y si Dios es justo.... este hombre así
solo me lo dirá.

Escena 6a

Jorje, el vizconde un doméstico

Jorje (al doméstico que entra con él por la puerta del fondo) ¿El señor de quien me
llama?
El vizconde (en la delantera de la escena) Yo soi señor. (al sirviente) déjanos!
(el sirviente sale, el vizconde sube la escena para asegurarse de que
está solo con Jorje)
Jorje (aparte y bajando la escena) ¡Este, cuyo padre ha condena
do a tantos de mis hermanos; ¡el que me ha arrebatado
el amor de Luisa!... Ah! como le diera yo algunos
de los tormentos que he sufrido!
El vizconde (volviendo a ponerse junto a Jorje) ¿Me conoceis, señor?
Jorje (con frio desden) Ayer, señor, en el momento de arres
tarme habia tres hombres delante de mí... uno
que queria salvarme, otro que queria perderme, y
un tercero que solamente miraba! El primero, un noble
joven! era Leon Duboung; el segundo, un fanático
realista, era el Marques de Mellicens; el tercero, el

Que no tenia, ni el valor de la generosidad, ni el coraje de la persecucion, erais el Visconde de Mareuil, ¡erais vos...! Ya veis que os conozco, señor.

El Visconde (con calma) Ya veo, señor, que sabeis mi nombre

Jorje (con desden) Y podeis ver que conozco el ~~precio~~ valor del que lo lleva.

El Visconde (con bondad desdeñosa) Perdonad, señor, no estamos aqui para decirnos injurias sin tino... Permitid conoceros, eh!... en cuanto a mi, ignoro de vos, hasta el nombre.

Jorje. ¡Ah! ¿la señora viscondesa de Mareuil no ha venido deciroslo?

El Visconde — No se lo he preguntado, señor.

Jorje (sonriendose) ¡Es mucha discrecion, señor!

El Visconde — Juzgareis mejor hasta que grado poseo esa cualidad, cuando sepais que os hablo ahora de parte de Madama Davarenne.

Jorje (con una cólera concentrada) ¡Ah! Madama Davarenne os ha encargado, a vos, un mensaje para mi?

El Visconde Madama Davarenne, que ha querido interesarse en vuestra suerte!...

~~El Visconde~~

Jorje (Con ironia) ¡Ah! ha querido interesarse en mi suerte...!

El Visconde — Ha hecho mas; me ha suplicado, me ha rogado que conceda la vida y la libertad al proscrito.

Jorje (con amargura) ¿Al proscrito?

El Visconde Y acabo de ofrecerle esa libertad, señor.

Jorje (con burla) ¡vos... a mi!

El Visconde — Si, señor, y tambien acabo de preguntaros si vos la aceptareis de mi!...

11 Jorje (lo mismo) ¡De vos...! ¡con el mayor placer!

El Vizconde (enojado) ¡Ah señor!... esa burla!..

Jorje (friamente) ¿Que hai, señor?

(Silencio)

El Vizconde (aparte) ¡Oh! yo le haré hablar!

Jorje (aparte) ¡Oh! le comprendo en fin... podré vengarme ahora

El Vizconde (tomando el tono de politica desdeñosa) ~~Ah~~ La verdad que estoi contento, señor, de que acepteis este servicio.

Jorje (afectando un tono de lijereza) Por el cual debo a la señora de Avarenne una gratitud cuyo valor, solo ella puede ~~comprender~~ estimar.

El Vizconde — Y de la cual, ella os dispensa, señor... por que al salvaros, solo ha escuchado la voz de la piedad

Jorje — Al salvarme, Luisa, ya que así la llamais, quizá habrá escuchado la voz de un recuerdo!

El Vizconde (despues de un momento de calma que sorprende) La verdad es que el partido a que perteneceis puede haberos dejado; y mui crueles!

Jorje ¡Oh los recuerdos politicos tienen poco imperio en las mujeres: su corazon prefiere otros mas dulces.

El Vizconde (con gravedad) ¿I creeis tener derecho a semejantes recuerdos?

Jorje (con ironia) ¡Que quereis, señor Vizconde! Somos soldados, toscos, ignorantes de los bellos modales de los jentiles hombres de palacio... pero como no sois de esos todavia....

El Vizconde (interrumpiendo con mucho frio) Basta, señor, ya sé de vos todo lo que deseaba saber.

Jorje (con tono burlon) ¡Sin duda! porque a la verdad, nada mas puedo deciros

El Vizconde — Y yo no tengo necesidad de mas, para saber quien sois

Jorje (admirado) ¡Quien soi yo!

El Visconde (con colera) ¡Sí, señor, quien sois!... ahora com-
prendo lo q. vale las palabras de un hombre como
vos... y os digo que habeis mentido.

Jorje (trasportado) ¡Mentido...! (cambia a tomar un tono burlon)
pero... me enfurezco... hago mal... comprendo,
señor, que os vale mucho mas acusarme de embus-
tero; es mas cómodo y sobre todo menos peligro-
so!

El Visconde (siempre con su cólera contenida) ¡Ya os he dicho,
señor, que habeis mentido!

Jorje — Y tambien me dijisteis que no estabamos aquí
para decirnos injurias sin tino.

El Visconde (con desprecio) ~~Por que no creia con la ruindad...~~ Fue porque no creia tuvieseis la
ruindad.........

Jorje (interrumpiendole) De la cual puedo justificarme, porque no
quiero dejar pesar sobre mí la ruindad de la mentira!

~~la mentira.~~

El Visconde (enfurecido) ¿~~Volveis a comenzar~~ Principiais otra vez, señor?

Jorje — No, he acabado ya... ~~Entregando~~ Como entregué mis armas ~~el~~ en
~~el~~ momento en que se me arrestó, logré libertarme
del ~~la pesquisa~~ exámen personal de vuestros agentes... y pude con-
servar hasta ahora este retrato.

(Muestra al Visconde un medallon)

El Visconde (con una inquieta curiosidad) ¡Este retrato!

Jorje (sonriendose) ¡Oh! es el mismo de Luisa! mirad!

El Visconde (conteniendose todavia) ¡El de Luisa!

Jorje (con calma) En ese tiempo estaba mas bella q.
ahora

El Visconde (con colera) ¡Miserable!

Jorje (con burla) La dicha de perteneceros no le habia cos-
tado entonces tantas lágrimas como las que
han alterado su belleza

El Vizconde (con furor) ¡Infame!

Jorje (con burla) Pero, todavia ~~[illegible]~~ está donosillos, y....

El Vizconde (fuera de sí) ¡Ruin! ¡Miserable!

Jorje (con sobia) ~~[illegible]~~ Basta, señor, que ya eso es demasiado! ~~[illegible]~~
~~que yo os [illegible]~~

El Vizconde (exasperado) (Se alejó del vizconde) ¡Oh, morireis ahora!

Jorje — ¡Oh! yo sé que vuestros verdugos me esperan
en Grenoble

El Vizconde (Dirijiendose a Jorje enfurecido) ¡No, no en Grenoble... aquí... en el momento... Quienquiera que seais, proscrito o no proscrito, me perteneces, eres mio, y no te me escaparas!

Jorje (con dignidad) ¡Ah! gracias, señor Vizconde; os pido perdon de haberos insultado... creis digno de ~~[illegible]~~
pelear conmigo y lo acepto!

El Vizconde. ~~[illegible]~~ Dos horas despues A las dos de la mañana
~~[illegible]~~

Jorje — ~~[illegible]~~ A las dos horas no habrá dia para uno de
nosotros.

(Van a salir por la puerta del fondo. Luisa corre por la de
la izquierda)

Escena 7.a
Jorje, Luisa y el Vizconde

Luisa (corriendo a donde el Vizconde) ¡Ah! señor... Armenio está
de vuelta... mi hermano le sigue con soldados, y
el prisionero aun no está libre!

El Vizconde (encolerizado) ¡Creis, señora, que me apresuro
tanto como vos para conceder su libertad?

Luisa (aparte) ¡Que colera!

Jorje (con furia) ¡Ni yo para recibirla....!

Luisa (asustada a Jorje) ¿Y porque, Diós mio?

Jorje (encolerizado) Por saber como sostiene su espada vuestro nuevo marido!
(Se dirije a la puerta)

Luisa (preguntando con sus ojos a Arturo) ¡Gran Diós!

El Vizconde ¡Por saber como llorais a vuestro amante esposa!

(Jorje y Arturo salen juntos)

Escena 8

Luisa sola

¡Mi amante...! él tambien... Oh, no, no, no no puede ser... no puedo yo sufrir por todos el ultraje y el desprecio! Sabeis, Dios mio que no lo merezco! ¡Jorge lo ha querido, pero yo hablaré; Arturo lo sabrá todo; Dios decidirá y tal vez le salvará!

(Va para salir y aparece el Marques)

Escena 9

Luisa el Marques

El Marques (deteniendo a Luisa) Ya no es tiempo señora!...

Luisa (ironicamente) ¡Ah! sois vos, señor!

El Marques — Yo que llego a tiempo para evitar la debilidad del vizconde.

Luisa — Os felicito.

El Marques Si, supe que seducido por vuestras lágrimas iba el vizconde a dar la libertad al prisionero.

Luisa ¿Y vos vais a impedirlo? ¡bien!

El Marques (admirado) Luisa....

Luisa No, está bien, os lo juro; por ellos iban a servirse de esa libertad para pelear y matarse.

El Marques ¡Pelear y matarse... y por que?

Luisa (con frenesí) ¿Por que...? porque mi marido cree que soi una infame por haberme casado con el vizconde de Auzerre

El Marques (no sabiendo que pensar) ¡Luisa...

Luisa (lo mismo) ¡Porque el vizconde halla que yo soi una infame por haber querido salvar a mi amante!

El Marques — Vuestra razon se extravía!

12 Luisa (con exaltacion) ¡No, no, no estoi loca... vos, que no me comprendeis... Pero tal vez, despues de haberle hecho asesinar, despues de conducirle a Grenoble, el verdugo mostrará su cabeza al pueblo, gritando = he aqui la cabeza de Jorje Bernard! y quizá entonces comprendereis!

El Marques (estupefacto) ¡Jorje Bernard... vive!

Luisa (lo mismo) Y comprendereis tambien que entre el marido que me deciais muerto y el marido que me habeis dado, no puedo, no puedo yo pasar por infame; y ahora declararé, al que quiera oirme, los odiosos tormentos que me habeis hecho sufrir, vuestras amenazas contra una pobre mujer, vuestras bajezas, vuestros furores...

El Marques (con fuego) ¡Silencio; yo le salvaré!...

Luisa (con exaltacion) ¡Ya no es tiempo... le habeis perdido, me le habeis perdido!... yo tambien quiero perderos!...

El Marques (va al fondo y llama) ¡Mercurio! (Mercurio aparece) ¡Que nadie pueda acercarse al prisionero!

Luisa. Yo, yo hablaré a Arturo

El Marques (a Luisa) No hablareis a nadie! (a Mercurio) Que se vijile en esta puerta

Luisa cae sobre la silla

(Fin del tercer acto)

Acto cuarto

Una pieza del pabellon en la que está encerrado Jorje. Al fondo, gran puerta al medio y ventana con balcon a la derecha. A la derecha, una puerta que va al campo. Mesa con luces, papel y tintero. A la izquierda, dos puertas, ~~la~~ la primera que va a otro cuarto y la segunda que cae a un peristilo. Es todavía de noche afuera.

Escena 1ª

El Vizconde, designando la pieza de la izquierda.

¡Ah! puesto que el Marques se halla aquí ahora, no puedo esperar el dia para abrir esta prision; ¡Que me importa la venganza de la nacion, una vez que yo asegure la mia...! Voi a dar la libertad a ese hombre y estoi seguro q. vendrá a la cita que le he de hacer; ¡~~Es~~ Es mui grande el odio que en su alma rebosa ~~ba~~ para que pueda faltar...! Entremos...

(Va a abrir la puerta de la izquierda, y es detenido por Nemorio que sale como de una pieza que antecede a la en que está Jorje prisionero.)

Escena 2ª

Nemorio, el Vizconde.

Nemorio ¡Perdone el señor Vizconde, no puede pasar!

El Vizconde – ¿Que quiere decir esto? ¿Quien ha podido daros ~~orden~~ semejantes órdenes?

Nemorio – ¡Quien tiene aquí el derecho de darlas, el señor Marques!

El Vizconde ¿Y pensais que me comprenden a mí?

Nemorio, Lo pienso, puesto que el señor Marques os ha nombrado especialmente.

El Vizconde ¿A mí...?

Nemorio – A vos, señor Vizconde.

El Vizconde ¿Y cuando ha dado esas órdenes?

Nemorio – Un cuarto de hora despues de su llegada... inmediatamente despues de una entrevista que tubo

con su hermano, la Señora de Maremne, cuyas lágrimas le han conmovido.

El Vizconde — Basta… ¡haced vuestro deber!

Jimenez — ¡Recomendacion inútil, por cierto: pues mientras el prisionero esté confiado a mi cuidado, no tenga miedo que se escape: lo juro, sea quien fuere el que pretenda salvarlo!… (Sale por la misma puerta)

Escena 3ª

El Vizconde solo.

¡Ah! el marques lo sabe todo…. la desesperacion de Luisa ha hablado, y él quiere hacer partir a toda costa al prisionero… quiere sustraerlo a mis fieros, para poder despues de su muerte acusarme de mentira y de calumnia…. No, no quiero que este hombre tenga motivo de decir q. me ha insultado como lo ha hecho, y que he dejado mi venganza al cuidado del verdugo… No partirá, no partirá.

(Leon entra)

Escena 4ª

El Vizconde, Leon

Leon — ¡Arturo, os buscaba, ¡Que es lo que ocurre!

El Vizconde — ¿De que procede ese aire de alarma?

Leon — ¿Que no comprendeis mis inquietudes? Confiado en vuestras promesas, esperaba al prisionero en la puerta del parque. Mi hermano llega, os busco, no puedo hallaros, quiero hablar a Luisa…. y… concebid cual habrá sido mi sorpresa al saber que nadie puede hablarla

El Vizconde (sorprendido) ¡Nadie, decis!

Leon — Se me ha negado la entrada a su pieza, y ya Ursula la habia intentado en vano penetrar en ella.

El Vizconde ¡qué! ¡Luisa presa!

Leon - Os digo lo que me acaba de pasar

El Vizconde - Pero, que razon se os ha dado!

Leon - No me atrevo, señor Vizconde a hacer suposicion alguna... no he olvidado que mi hermano es el que manda aquí... Pero tales medidas contra mi hermana....

El Vizconde ¿Pretenderan ocultármela a mí tambien?

Leon ¡Que se yo, señor.... quizá se teme de lo que Luisa puede revelaros acerca de este prisionero, y se quiere evitar vuestra intervencion hasta ponerle en mano de los magistrados.

El Vizconde ¡Oh! no lo conseguiran, lo juro!

Leon En efecto, en ese pabellon está encerrado... y podemos...

El Vizconde - Nada podemos aquí... vuestro hermano ha tomado sus precauciones... pero hai un poder al cual le será preciso obedecer

Leon ¡Que poder?

El Vizconde - Voi a escribir a mi padre una palabra... ¿Os encargais de remitírsela con ~~[illegible]~~ prontitud?

Leon - Yo mismo la llevaré, mi caballo es tan pronto.

El Vizconde ¿Una hora os bastará para ir a Grenoble y volver aquí?

Leon - Me bastará si vuestro padre no me hace esperar.

El Vizconde - Mi carta no admite tardanza. (Se sienta a escribir)

Leon (yendo a abrir la ventana en que está el balcon) Que hai luz en el cuarto de Luisa, velará, sin duda... ¡pobre hermana — (deja la ventana abierta)

El Vizconde (acabando su carta) Leon (este se acerca) ved lo que escribo a mi padre, escuchad: "Se nos ha llega-

„ nado, el prisionero arrestado ayer en el castillo de
„ Melliseren no es un hombre politico; se le quiere
„ hacer la víctima de una venganza particu-
„ lar, que podria deshonrarnos si no la preveni
„ mos. Dadme inmediatamente una órden en blan
„ co para ponerle en libertad: confiaos en mi
„ prudencia, que haré de ella el uso mas con
„ veniente" (se levanta) Llevad esta carta a mi padre
y si él os preguntase algo, respondedle en este
sentido.

Leon ¡Me? habeis sabido acaso?......

El Vizconde Este es el único medio de obtener lo que
pido, y si me engaño, cargo con la responsa
bilidad de esta suposicion ante todo el mundo.

Leon ¡Basta! parto.

El Vizconde Id, que yo voy a buscar al Marques
para saber si se atreve a ocultarme a Lucía.

(Salen, Leon por la puerta de la derecha y el Viz
conde por la del fondo)

Escena 9a

El Marques y despues Nemesio.

El Marques (solo, entrando por la puerta de la izquierda y mirando
con precaucion a la escena) ¡Se han ido! no debo per
der un instante! (va a la ventana q. está abierta) Sí, esta
escala bastará (va a ocultar una escala de cuerda bajo
una silla y llama) ¡Nemesio! Nemesio!

Nemesio (aparece) ¡Ah sois vos, señor Marques?

El Marques Dame la llave del cuarto del pri
sionero.

Nemesio (satisfecho) ¡Va a partir al fin!

El Marques Todavia no... es preciso q. tenga una en-

trevista particular con mi persona!

Nemorin (sorprendido) ¡Con la Señora de Marcenas! Cosa singular! y bien, hacedla entrar a esta pieza.... yo quedaré allí....

El Marques Es inutil, voi a conducir aqui al prisionero

Nemorin ¡Aquí! ¿

El Marques Sí, aquí...

Nemorin – Señor marques, atended que....

El Marques (descontento) ¡Ah, no mas observaciones, Obedeced!

Nemorin (con gana) ¡Sin embargo, Señor Marques....

El Marques (aparte) ¡Oh! no hai que excitar las sospechas de este miserable!

Nemorin (aparte) ¡Aquí hai gato encerrado!

El Marques (con dulzura) ¡Crees, acaso que se escape?

Nemorin (mostrando la puerta de la derecha y sonriendose) ¡No No, como podria hacerlo! He ahí precisamente una puerta que da al parque por el lado del campo.

El Marques (va a esta puerta) No podrá pasar por aquí (la cierra) En las otras hai centinelas!

Nemorin (aparte) Y yo les daré la consigna!

El Marques (mostrando la ventana) No queda mas que esta ventana que está a mas de treinta piés del suelo, y ya ves q̃ no tiene ningun medio de evasion.

Nemorin – ¡Cuando va la vida se puede arriesgar un golpe... (aparte) Pues bien, yo estaré allí abajo y si procura partir (amenazando)

El Marques (¿Me dices? ¿

Nemesio — ¡Nada, niño, nada!

(Da al Marqués la llave del cuarto de Jorje)

El Marqués ¡Déjame ahora!

Nemesio (aparte, saliendo) ¡Ah! yo estaré en mi puesto antes que el preso esté aquí... y desdichado de él si tienta el escaparse!

(Sale por la puerta de la izquierda y conduce el pescuisito)

El Marqués — (solo un momento) Y ahora, apresurémonos! (vuelve a tomar la escala de cuerdas la ata al balcon y la echa fuera de la ventana. Luisa y la marquesa entran por la puerta de la izquierda)

Escena 6ª

La Marquesa, Luisa, el Marqués

La Marquesa (al marqués, entrando) He acompañado a vuestra hermana hasta aquí para que no pierda el valor que necesita.

El Marqués — Luisa... acabo de alejar a Nemesio, vais a estar solas con el coronel Bernard... esta ventana da al campo, me entendeis...?

Luisa: ¿No os atreveis a hablar abiertamente a vuestra hermano?

El Marqués — Ya os he dicho, Luisa, que yo solo no soi el responsable del prisionero desde que me acompañó un oficial para custodiarle... pero ya habeis visto... (la conduce a la ventana) He tomado todas las precauciones... a vos toca determinarte a huir.

(Cierra la ventana)

Luisa — Está bien

El Marqués — Voi a conducíroslo

(Va a abrir la puerta de Jorje)

La Marquesa (a Luisa) Despues, cuando podamos ver

tablecer vuestra posicion sin escándalo... Cuando hayamos obtenido el perdon del coronel... podreis volver a Francia.

Luisa — ¡Ah! jamas, jamas, por ahora!

El Marques (volviendo con Jorje) Aquí está vuestra mujer

Jorje ¡Luisa!

El Marques — (a Jorje) Ella os dirá lo que hemos hecho por vos (a la Marquesa) venid, madre mia...

(El Marq. y la marq. salen por la puerta de la izquierda)

Escena 4

Jorje, Luisa.

Jorje Mi mujer ¿ha dicho?

Luisa — Si Jorje... vuestra mujer.

Jorje — ¿Que no sabeis que el descubrir mi nombre importa entregar mi cabeza?

Luisa — ¡No, es salvarla... por eso lo he dicho.

Jorje — O para desvanecer sin duda los celos del vizconde de Maxence, cuya confianza habia yo turbado.

Luisa No he vuelto a ver al señor de Maxence desde q̃ le dejasteis, e ignora quien sois vos.

Jorje — (sorprendido) ¡Lo ignora!... y no es él quien me ha abierto la puerta de esa prision?

Luisa — No podia hacerlo... yo os traigo la libertad de parte de mi hermano.

Jorje (¿) Y que condiciones ha puesto el Marques de Melliseus?

Luisa Ninguna he querido aceptar.

Jorje — ¿Sabe lo que quiero hacer de mi libertad?

Luisa No le he dicho mas q̃ lo q̃ necesario para obtenerla.

Jorje – En tal caso, no la acepto.... No seria justo que yo recibiera la vida para volver con las armas en la mano a combatir y a perder quizá a los que me la han salvado.... me quedo, ya que vuestro hermano ignora que he vuelto a Francia con ~~una~~ semejante empresa.

Luisa – ¡Empresa sobre cuya ejecucion se vela ya!

Jorje ¿Que decis!

Luisa – Que ya era conocida antes que entraseis en esta casa, y sorprenderan a vuestros cómplices si antes del dia no estais con ellos para arrancarlos del peligro q[ue] los amenaza.

Jorje ¡No es posible!... No, no, señora, me engañais; teneis empeño en alejarme... ~~en tal~~ por eso hablais!

Luisa – Empeño en seguiros, señor?

Jorje Jamas, señora... la desgracia y el destierro se han hecho para mí... y para mí los guardo.

Luisa ¿Y que quereis que haga yo?

Jorje Quedareis donde estais... en vuestra patria, en el seno de vuestra familia, entre los placeres y la felicidad...

Luisa – ¡La felicidad...! Ah! Jorje, solo Dios sabe cual de los dos ha sufrido mas...!

Jorje ¡Cual de los dos ha sufrido mas, señora?... oh! nada mas fácil de conocer... Se os ha dicho ya que cuando intenté huir, el barco que me conducia con mis compañeros, habia fracasado, y que todos habiamos perecido.

Luisa – Sí, y desde ese ~~momento~~ instante comenzaron mis sufrimientos.

Jorje – Sin duda sufriríais en aquel instante: vuestro marido acababa de perecer, un hombre que

15 os habia amado, que os habia procurado en cuanto pudo la fortuna y la felicidad.

Luisa — Es verdad, Jorje: fuisteis para mí un esposo noble y bueno, y Dios ha sido justo en salvaros.

Jorje ¡Oh! Juzgad; porque la salvacion fue ~~penosa~~ portentosa: ~~pues~~ yo y mis compañeros, pendientes de los restos de nuestra embarcacion hemos vagado tres dias por una mar tormentosa, sin guía, sin fuerzas, sin esperanzas.... tres dias ~~eternos~~ mortales, Luisa...! apiñados en una tabla que parecía hundirse a cada instante, temblando del frio, rendidos de hambre, desesperados ~~por~~ de la sed, maldecíamos al cielo y a los hombres que nos habian causado tanta desventura.

Luisa ¡Oh! que ~~espantoso~~ suplicio tan espantoso!

Jorje ¡Espantoso, en efecto, y que lleva la desesperacion hasta el delirio! ¡Ah! en una de aquellas noches terribles, de aquellas noches espantosas fue cuando sobre el cadáver de Jacobí, que acababa de espirar a nuestra vista, con las convulsiones del hambre, juramos que su destino sería el nuestro si Dios nos salvaba.... que ninguno de nosotros recobraría ni su nombre, ni su fortuna, ni aun ~~su~~ contaria con la vida, hasta que le hubiésemos vengado....

Luisa ¡Oh! no habríais hecho ese juramento fatal, si hubiéseis sabido que tormentos debía costarme.

Jorje ¡Sí, llorabais entonces.... sin duda... pero mientras llorabais por un dolor lejítimo, que os honraba a los ojos del mundo, yo, era recojido por una barquilla de pescadores italianos, y arrojado a las playas de Nápoles, donde la proscripcion no era menos ardiente que en Francia; yo, me habia ocupad

tido en un pobre jornalero, trabajando todo el día
para comer solo en la noche, sin atreverme a dormir
bajo de techo de miedo de ser aprendido, y lo que es
mas, ~~entregado~~ sometido a las órdenes groseras
del primero que pasaba... pero ya no me llo-
rabais, no pensabais ya en el que habiais per
dido y talvez el Visconde de Alvarenne estaba
ya a vuestro lado!

Luisa (con dolor) ¡Ah! Jorge!

Jorge – Al cabo de unos años, hace cinco meses, yo y mis
compañeros nos devolvimos en fin, prefiriendo la
muerte a las miserias del destierro, a volver a Fran-
cia para cumplir el juramento hecho sobre
el cadáver de nuestro amigo.

Luisa (con sorpresa) ¿Hace cinco meses?...

Jorge – Sí, Luisa, cinco meses... y sin embargo
no teníamos que atravesar mas que la Italia, que
nuestros batallones habian conquistado tantas veces
en otro tiempo; pero ~~solo éramos~~ ahora estábamos vencidos, sin
patria, proscritos, sin nombre... un día vivíamos
a expensas de la caridad, otro comprabamos con
nuestro trabajo un poco de pan para sostenernos.
En estos cinco meses, Luisa, he desempeñado los
mas duros oficios... he labrado la tierra... he trans-
portado pesos enormes... (arrancandose con indignacion
sus adornos) he hecho de criado, por ~~salir~~ sostener esta
vida y con ella la esperanza de vengarme.

Luisa (aparte), ¡Siempre su venganza!

Jorge Y vos, Luisa, durante ese tiempo recibiais consuelos.
... embriagada en lo presente, entreveíais un dicho-
so porvenir; erais amada, ... amabais...

Luisa (reprendiendole), ¡Solo pensaba en vos!

Jorge – En fin llegué a las fronteras.... y desde entonces

ocultándome de la luz del día, arrastrándome por la noche al través de los senderos mas tenebrosos, por las quebradas mas escarpadas, muriendo de hambre, agoviado de fatiga, he llegado al fin ~~a mi casa~~ como un mendigo a mi casa en donde he hallado una función..... a mi casa, en donde he encontrado la alegría, en donde he encontrado a mi muger extasiada en los delicios de un amor nuevo, en los brazos de otro esposo...... ~~sal~~ y ahora ¿sabeis cual de los dos ha sufrido mas?

Magnífico..

Luisa ¡Jorje! Jorje!... escuchando la relacion de vuestras desgracias olvido vuestras acriminaciones... pero creedme, no solo esos tormentos del cuerpo, no solo las miserias del hambre, no solo las humillaciones de la servidumbre, son dificiles de soportar; cuando sepais lo que he tenido q sufrir, juzgareis quizá que el valor de la mujer que se ha resignado ha sido mas grande q el del hombre que se ha levantado para vengarse.

Jorje ¡Y que se vengará, señora.... porque esta empresa, la acometeré aunque sea solo!

Luisa (en suplica) ¡No; decid lo que querais, tengo de seguiros!

Jorje (con fuego) ¡Os lo prohibo...! (la conduce al frente de la escena) Cuando dejé a mis amigos, les dije: "Voi a buscar a mi muger, la hija del bravo general Dubourg, muerto valientemente en Waterloo... Luisa me ama... y me comprenderá! su fortuna nos ayudará, su casa será nuestro asilo...." Ellos me creyeron, y ahora no me atreveria a decirles..."He sido forzado a huir de la casa de mi muger; vuelvo a vosotros mas miserable, mas proscrito todavia que lo que fui... esa muger con quien habia yo contado, no es la muger del coronel Bernard, es la del

Vizconde de Mascenne; ya no es la hija del general Dubourg, es la hija de la marquesa de Melliseul!... ¡No, no, señora, no quiero verme reducido á semejante caso!... no quiero castigaros!

Luisa (agoviada) ¡Llevadme, pues, y me castigareis, cuando sepais la verdad!!

Jorje La verdad, ya la sé; tambien veis que ya no tengo cólera, que nada teneis que temer; ¡porque no se venga uno de los que menosprecia.

Luisa (mas agoviada) ¡Y nadie que me defienda! Dios mio!

Jorje ¿Porque no llamais al Vizconde de Mascenne?

Luisa ¡Jorje! Jorje! ya que sabeis lo que son las gracias, no sabeis tener piedad!

Jorje Adios, esperad, ~~la~~ mi muerte ~~salvara~~ te salvará pronto de mí.

Luisa (con desesperacion) ¡Oh! esto es terrible!

Jorje (decidiéndose a partir) ¿Por donde debo partir, señora?

Luisa (con enerjia) ¡Por aquí! pero yo pasaré primero!

(Va para abrir la ventana, el Vizconde entra por la puerta del fondo)

Escena 8ª

El Vizconde, Luisa, Jorje, despues el Marques, la Marquesa, Nemerio.

El Vizconde (a Luisa) No es en el modo de que debeis saltearle, señora....

Luisa (asustada) ¡Arturo!

Jorje (aparte) ¡El Vizconde!

El Vizconde (a Jorje) No es ese el modo de que debeis huir, ¿no?...

Nemerio (entrando con el Marques y la Marquesa) ¡Os he dicho que entraré!...

(El marques entra, despues Nemerio, despues la Marquesa)

16 El Vizconde (al Marqués, mostrando a Nemesio) ¡No debía morir el presidiario a manos de ese hombre, señor Marqués..!

Todos ¿Qué es esto?

+ [illegible]

El Vizconde + ¡Ah! que todos tenemos una cuenta terrible que arreglar, todos juntos!

Jorge (al Vizconde) ¡Conmigo solo, señor!... y muy bien sabíais que yo no podía ir a buscaros!

El Vizconde ~~[illegible]~~ Pues yo he venido, y justamente a tiempo, para saber lo que pretendíais!...

El Marqués (con cólera) ¡Señor!

El Vizconde (al marqués) ¡Con vos, también, señor... Dios había puesto a vuestro lado una hermana, una mujer, viuda, ~~[illegible]~~ desamparada... Ante Dios y ante los hombres, vuestro deber era consolarla, protegerla... pero os habéis apoderado de ella, como de una presa... y no hay dolores, ni ultrajes que no le hayáis prodigado...

Jorge ¿Qué dice?

El Vizconde (al Marqués) ¡La habéis hecho avergonzarse de su padre, de su marido; habéis insultado sus recuerdos, sus lágrimas, sus pesares... y después la habéis hecho tan desgraciada, que la he amado, solo de verla sufrir.

Luisa (a Jorge) ¡Le oís, señor!...

El Vizconde (al marqués) ¡Habéis obrado como un verdugo! (El marqués hace un gesto de cólera)

Luisa (a Jorge) ¿Le oís?...

El Vizconde – Esta mujer que yo he amado, amado lealmente... ¿no es verdad, señora?... Porque viéndola tan desdichada, la he creído inocente... He creído que tantas lágrimas, tanta desesperación, tantos combates... eran solo el efecto de los recuerdos que un padre

y su marido habían dejado en su corazon...

Luisa (a Jorje) ¿Le ois todavía, señora?

El Vizconde ¡No sabía yo que era un bergangazo secuen-do el que la trasorizaba... y si no hubiera compren-dido vuestros designios, vuestra hermana, señor; vues-tra (a la marquesa) hija, señora; mi mujer habría huido con su amante a fuer de prostituta!

Luisa (a Jorje con fuego) ¡Ahora, señor, ahora!...

Jorje (con gravedad) ¡Oh, ahora... levantad la cabeza, se-ñora. (yendo al Vizconde) Sí, señor... huía conmi-

X Supt. el M.V. T. L. N. go...+

El Vizconde (a Jorje) ¡~~Necio~~ Habrá sido ponerme de mbeciones en todas esas bajezas Dejáos pegad... no profanaréis con esa mujer!...

Jorje ¡Vizconde de Ancenis, venid a disputarla al Coronel Jorje Bernard!...

El Vizconde (y Demonio) ¡Jorje Bernard...!

Jorje ¡Sí... su esposo, que la pide perdon de haber-la desconocido, y que, si debe morir por haber descubierto su nombre, será dichoso con una tener una muerte que ~~será~~ vendrá a ser el testimonio de tanta des-gracia y de tanta virtud!...

Demonio (aparte) ¡Ah, no partirá ahora, yo respondo!

Fin del cuarto acto

Acto quinto

El mismo salon que en el 2º acto, en ~~el departamento~~ la pieza particular de Luisa. Un sofá a la derecha, mesa a la izquierda con luces.

Escena 1ª

Jorje, Luisa, Leon.

Luisa está en el sofá, Jorje sentado a su lado, Leon apoyado en el respaldo sonriendo a Luisa

Leon ¡Duerme todavía!...

Jorje ¡No! no es sueño... es un ~~estasis~~ letargo, pero continuad, Leon... (Se levanta y Leon le sigue)

Leon – El señor de Marsenne se habia decidido, pues, aun que a su pesar a darme la órden de libertad que le pedia su hijo, cuando vió entrar a Arsenio, que le notició ser el coronel Bernard el prisionero. Entonces el conde me pidió el papel, lo hizo pedazos, y despues de haberse retirado un momento con Arsenio a su gabinete, me remitió un paquete para el vizconde.

Jorje – Cuyo contenido era sin duda bien diferente de lo que se esperaba.

Leon – No me atrevo a daros ninguna esperanza, coronel... ~~porque~~ no he venido solo, y el oficial que me acompaña, portador de instrucciones particulares, se encerró, luego que llegamos, con mi hermano y Arturo. Todavia están en conferencia... pero lo que me sobresalta es que uno de los agentes que habia en el castillo acaba de salir comisionado para la campaña.

Jorje ¡Ah! no les basta una víctima... ¿tambien deben morir mis compañeros...?

Luisa (despierta y despues de un momento) ¡Morir...! ¿quien habla de morir!...

~~Escena 2ª~~

Leon (yendo a Luisa y mostrando a Jorje) ¡Él, Luisa... pero [illegible] no lo consentirá, voi a verle, a ~~soy~~ suplicarle...

Luisa ¡Ah! ya lo he hecho yo!

Jorje (acercandose) ¡Id, Leon, id... sé que os lo prohibiría en vano... pero tambien sé que nada conseguireis.

(Leon estrecha la mano de Luisa y sale por la puerta de la izquierda)

Escena 2ª

Jorje y Luisa.

Luisa (siempre en el sofá) Mal juzgais al vizconde de [illegible], Jorje... Cuanto puede obtenerse de un corazon noble... Leon lo conseguirá de él...

Jorje (que se ha sentado junto a Luisa) ¡Oh! no dudo de la generosidad del vizconde, pero sí de su poder... y tal vez su poder le será inútil para volverme una vida que no sabria yo aceptar...

Luisa ¿Por qué no podriais aceptarla, Jorje?

Jorje ¿Por qué?... Como me habiais dicho que se sabia nuestra llegada, como acabo de saber que se han mandado buscar a mis amigos... (se levanta) Estan arrestados sin duda, porque todavia me aguardan... y sabeis, Luisa, que si ellos deben morir por haberme seguido, no puedo sobrevivirles yo, porque la casualidad (con furia) me haya colocado bajo una proteccion de que me avergüenzo.

Luisa (que ha ido al lado de Jorje) Y si no murieran... si pudieran huir como vos... ¿todavia renunciariais la vida?

17 Jorje— Escuchadme, Luisa.... por que quiero suponer por un momento lo que al parecer esperais con tanto ardor, y que es imposible... quiero suponer que se me conceda la vida así como a mis compañeros... ¡Que haria entonces! ¡Cual seria mi porvenir?... Humillado, al vivir bajo un poder que aborrezco, y, sin tener arbitrio de ~~sin poder~~ vengar semejante humillacion

Luisa ¿por ventura sólo se vive ~~Acaso la vida está~~ en las crueles pasiones de la politica?

Jorje— Os comprendo Luisa.... sí, las olvida uno, sin apercibirse de los sueños de gloria y de poder, y aun de la esclavitud que se sufre, cuando puede abandonar su alma a las dulces afecciones de la familia... pero yo, no tengo otra familia que la nuestra... y ya sabeis que placeres hallaria en ella...!

Luisa ¡Sois implacable!... y esta union fatal!....

Jorje Esa union, ya lo sé, pronto se romperia.... pero el amor que os la hizo contraer, no espiraria con ella...

Luisa ¡Ah! Jorje, siempre sois cruel!

Jorje No es esta una acriminacion, Luisa: sé muy bien que me seguiriais como una mujer ~~honrada~~ digna y honrada, que le abandonariais por mí, que no le seriais— mas...¿pero sabeis cual seria vuestra existencia despues de tan grandes sacrificios? Seriais buena, resignada, sumisa, y apenas sabria yo estimar tales virtudes: el respeto, los cuidados, la adhesion serian para mí; pero el corazon seria para otro... yo lo sentiria... vuestra sonrisa misma ~~seria para~~ me haria el efecto de un doloroso esfuerzo.... vuestras lágrimas, si no me las ocultabais con esmero, me parecerian una injuria, y una injuria que me

sentiriais tanto mas cuanto mayor es el merito del que amais, y que habeis creido tener derecho de amar...; ¡Oh! esta desconfianza a toda hora, esta duda a cada instante cambiarian a ser para mi un suplicio que no tengo ~~el~~ valor de soportar... ¡Oh! creedme: vale mas morir que vivir de esta ~~modo~~ manera.

Luisa Si, Jorje, teneis razon, vale mas morir... (despues de una pausa) Pero si estuvieseis engañado...! si vuestra posicion no fuese como la ~~imajinais~~ pintais, si vuestros compañeros se salvaron, si yo os diera ~~inmediatamente~~ una ~~testimonio~~ seguridad irrecusable, irrefragable de que no existe ninguna de las desgracias que imajinais?

Jorje ¡Una ~~testimonio~~ seguridad!

Luisa. Que no pudieseis desconocer... que arrancára de vuestro corazon todas esas dudas, esas sospechas, esos temores.... Si os diera tal ~~testimonio~~ seguridad, consentiriais en vivir?

Jorje (con alegria) ¡Oh, Luisa, si fuera posible!

Luisa (con viveza) ¡Consentiriais en vivir? respondedme!

Jorje ¡Oh! si, quisiera vivir entonces.

Luisa Vivireis pues, porque tomo ~~esta~~ vuestra palabra como un empeño sagrado.

Jorje — Me creeré feliz en sostenerla, os lo juro.

(Leon aparece)

Escena 3a

Leon, Jorje, Luisa.

Leon (a Jorje) ¡Coronel, coronel! mi hermano desea hablaros, y si no me engaño, es para comunicaros felices nuevas.

Jorje ¡Ah! si, felices ahora, si me dan la vida, y si Luisa

mantenerme la palabra que me ha dado.

Leon Venid, os aguardan.

Luisa (a Jorje que está junto a ella) (se dirije a la puerta) Cuando volvais a mi, ya la habré cumplido... acordaos de la vuestra.

Jorje ¡Ahora es mi sola esperanza! (a Leon) venid hermano, venid.

(Salen)

Escena 4

Luisa sola

Si, ya la habré cumplido...; Ah! tenia razon, vale mas morir que vivir de tal manera.... que Dios me perdone si este es un crimen, a lo menos será el único de que yo tenga que pedirle perdon

(Va para salir, el Vizconde entra, ella se conmueve y se vuelve)

Escena 5a

Luisa, el Vizconde

El Vizconde Luisa, mi presencia os conmueve de ese modo?

Luisa (aparte) ¡Ah! esperaba no verle mas!

El Vizconde (con tristeza) Señora, se ha consumado el sacrificio: cuanto deseabais, se ha hecho.

Luisa ¿Todo?

El Vizconde Si, señora: los amigos del coronel, advertidos a tiempo, se han dispersado: vuestro marido va a ser libre.

Luisa Os habia pedido yo todo eso, y lo habia prometido antes de tener vuestra respuesta.

El Vizconde Os agradezco hayais contado conmigo de esa manera, a lo menos es una prueba de que estimais al que habiais dado vuestra mano si no le amabais.

Luisa (aparte) ¡Si no le amaba! Dios mio!

El Vizconde (dominando su emocion) ¡Sed dichosa, señora; y si jamas ha de ser pronunciado mi nombre en vuestra presencia,

no olvidéis que yó jamás he insultado el del coronel Bernard!

Luisa ¡Os aprecia, señor, os hace la justicia q. mereceis; por que es un hombre de honor, cuyo nombre llevo con orgullo.

El Vizconde (con pena) Orgullo y felicidad; ¿no es así? Un hombre bueno ... Voi a partir, señora: quiero evitarle hasta el embarazo de mi presencia ... y mejor me habría estado partir sin veros!

Luisa (con embarazo) Sí, señor, sí, habría valido mas!

El Vizconde (con amargura) ~~Pero~~ ¡Es que esperaba yo alguna palabra! una palabra de pesar ... una promesa de recuerdos a lo menos!

Luisa No puedo tenerlos por vos.

El Vizconde Adios, pues, señora, olvidadme ... yo procuraré olvidaros tambien! ...

(Se vuelve para ocultar sus lágrimas)

Luisa (aparte con dolor) ¡Ah! ~~porque~~ como no podré yo olvidarlo jamas, me he condenado, ya ...

El Vizconde El coronel os aguarda, señora, en este momento ~~sof~~ recibe sus pasaportes para dejar la Francia con vos, a quien no volveré a ver mas.

Luisa ¡Conmigo ...!

Vizconde Sí, con vos ...

Luisa ¡Os engañais, señor, no conmigo.

El Vizconde (sorprendido) ¡Qué! no le seguis? ... no seguis al marido de quien estais tan ufana?

Luisa (esforzandose) ¡Ah, ciertamente ... es mucha crueldad Dios mio ...! Dos hombres que atormentan a un tiempo a una pobre muger! ...

El Vizconde ¿Qué decis? ...

Luisa ¡Dos hombres que se quejan ... que me acusan ... y que no han ~~tenido~~ soltado siquiera una palabra de piedad para mí, que soi tan desdichada ...!

llora con amargura

18 El Vizconde (interrogando) ¿Desdichada? no es eso lo que no ha mucho me dijisteis.

Luisa (decididamente) Pero ¿que no comprendeis que yo no le amo?

El Vizconde (sorprendido) ¡No le amais!..

Luisa (con abandono) ¿No comprendeis que vos sois a quien yo amo?

El Vizconde (con gusto) ¡A mí!.. ¡gran Dios!

Luisa — Sí, Arturo.... tan poderoso es este amor, que me amedrentaba de ~~d~~ confesaroslo... La idea de perteneceros me parecia ~~tan celestial, tan dulce~~ menos tan celestial, tan dulce, que no me atrevia a abandonar a él mi corazon.... y temblaba de que esta pudiera ser un crimen, una ilusion.... semejante dicha me parecia superior a la que Dios promete en este mundo.!

El Vizconde (con entusiasmo) ¡Luisa.... Luisa! ¿es verdad?

Luisa (con mayor abandono) Ya veis que no me engañaba yo.... La ilusion ha desaparecido, y el crimen está en mi corazon.... porque te amo, Arturo, te amo, y habria sido para mí terrible el morir sin habertelo declarado....

El Vizconde (con fuego) ¡Luisa!... Ah! Siendo esto así, el porvenir nos pertenece todavía!

Luisa (con terror) ¡Gran Dios!

El Vizconde (con felicidad) ¡Tu me amas! ¡Luisa!

Luisa (apartandole con la mano) ¡Oh! callad!.. callad..!

El Vizconde ¡Luisa.... Luisa!

Luisa (con dignidad) ¡Señor de Marenne, hablais a una mujer que ha llevado vuestro nombre!

El Vizconde ¡Luisa!

Luisa (lo mismo) que todavia lleva el de Jorje Bernard... y

y que devolverá los dos ~~presos~~ tan presos como los recibió!

(Sale)

Escena 6.ª

Jorje, el Vizconde

El vizconde (creyendose solo) ¡Ah! que hacer, que hacer, despues de tal declaracion?

Jorje (que ha oido la ultima parte de la escena y que ha entrado precipitadamente) Despues de tal declaracion, señor Vizconde, mi vida debe seros insoportable, así como me es ahora la vuestra!

El Vizconde Señor...

Jorje (con furor) ¡Oh! esperad! vuestros instintos de odio nos habrian guiado mejor que estos vanos sentimientos de generosidad.

El Vizconde ¡No sois mi enemigo, señor!

Jorje (lo mismo) Pero vos sois todavia el mio... Luisa os ama y vos amais a Luisa, pues bien! libertadla de mí! libertadla de un hombre que ahora, digase lo que se quiera, no será para ella mas que un señor implacable y celoso... He aquí vuestros pasaportes, y espereme la muerte en Grenoble! (los despedaza y arroja en tierra)

El Vizconde ¡vuestro perdon estaria allí primero!

Jorje ¡Pues bien! combatid conmigo, y matadme! ...porque aun cuando yo os matase, siempre estaria celoso de vuestra memoria, que no podria destrozar... ¡salvaos... salvadme... salvad a Luisa...! Viviendo yo, no hai para ella felicidad en este mundo.... en vez que si me matais, si señor, el porvenir sera vuestro como lo deseais!

El Vizconde (conteniendo todavia) ¡Ah! cuidado, señor, no me deis tal esperanza!

Jorje (en el mayor desorden) ¡Os la ofrezco, señor... y por mi honor os juro que abandono desde ahora a Luisa por el amor que os tenga!

El Vizconde (exaltandose) ¡Ah! sé muy bien que no puede ser mia! pero yo que lo quereis, y así la amenazais con tantas desventuras, os la disputaré, no por obtenerla, sí por arrancarosla!

Jorje (con alegria furibunda) ¡En fin! vamos, señor!

(van para salir, Luisa se presenta, pálida, desmelenada y sosteniendose apenas)

Escena 7ª

Jorje, Luisa, el Vizconde

Luisa (con voz sofocada por el sufrimiento) ¡Disputad, pues, un cadaver!

Los dos (retrocediendo) ¡Un cadaver!

(Momento de espanto y de silencio)

Luisa (a Jorje) ¡Sí, Jorje!... os habia prometido un testimonio de seguridad contra vuestros temores, vuestras sospechas....¿Creis que la tumba sea un asilo seguro contra las pasiones culpables, contra los pesares del amor?

Jorje (con satisfaccion) ¡Luisa! Luisa! eso no se puede...!

Luisa (con voz mas debil) ¡He cumplido mi palabra Jorje! la he cumplido, y os pido que cumplais la vuestra... me habeis prometido vivir... y no olvideis que faltar a un juramento en presencia de la muerte es un sacrilegio, del cual sois incapaz

(Se debilita mas)

Jorje (con desesperacion) ¡Pero, es imposible!... Oh! al guno!... socorro.... socorro....!

(Va al fondo de la escena)

El Vizconde (acercandose a Luisa) ¡Luisa!

Luisa (bajo a Arturo) ¡Oh! ya te dije que te amaba, a ti!...

Jorje (volviendo a Luisa, con entusiasmo) No, no, Luisa.... te salvarémos (al vizconde) ¿no es verdad señor, q la salvarémos? Vivirás...! sereis para él... ¿dudais pertenecerle?...

(Quiere tomarla en sus brazos)

Luisa (mostrando a Arturo) ¡Ni a él... (se desprende de los brazos de Jorje) ni a vos... a la tumba y a Dios...!

(Cae)

Jorje (yendo precipitadamente a Luisa) ¡Muerta!

El Vizconde ¡Muerta!

(Quiere acercarse tambien a Luisa)

Jorje (conteniendole y apartandole con la mano) ¡Muerta o viva, señor, me pertenece!!

(Fin)